

Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo

Beatriz Lovesio* — Nilia Viscardi**

El artículo analiza la producción sociológica uruguaya referida a dos segmentos sociales específicos: el de las mujeres y el de los jóvenes. A través del desarrollo de cada uno de los temas, a lo largo del período 1950-1989, se busca mostrar la emergencia de la discusión y su recorrido dentro de la Sociología Nacional: desde las investigaciones más importantes y sus autor@s, pasando por las principales discusiones, enfoques y metodologías adoptadas hasta los ámbitos en que tuvieron lugar.

De esta manera, el énfasis está puesto en recuperar la construcción de estas dos áreas de conocimiento, observando cómo se pasa de la existencia de un segmento social, sobre el que se producen datos, a la generación de un corpus teórico con conceptos propios y definiciones sociológicas de la categoría, asociada al análisis de problemas y temas específicos, considerados claves en la comprensión de la situación social de las mujeres y los jóvenes uruguayos.

Introducción

El artículo que aquí se presenta se enmarca en el Proyecto "El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos"¹, que se desarrolló en el Área de Estructura Social del Uruguay del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, y fue financiado, casi en su totalidad, por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

A grandes rasgos, el objetivo general consistía en conocer y analizar la producción de conocimiento científico social generado en el Uruguay en el campo de las Ciencias Sociales, desde 1950 hasta 1989, de forma de colectivizar acumulativamente la misma. En esta dinámica, la atención estuvo dirigida a dos cuestiones principales que tuvieron como propósito: por un lado, examinar las diferentes preocupaciones manifes-

tadas por los estudiosos e investigadores, a lo largo del tiempo, rescatando el enfoque dado a las mismas; y, por otro, reconstruir, entender e interpretar la evolución de la estructura social del país en esa segunda mitad del siglo XX.

Para ello, se creó una base de datos, con el propósito de montar una infraestructura organizada, que contemplara la revisión de los trabajos publicados sobre la sociedad uruguaya, en el período mencionado, y brindara elementos asertivos y útiles al debate mantenido por la comunidad académica. Se trata de trabajos que tuvieron alguna inserción académico-institucional o profesional, contribuyendo al conocimiento sociológico de nuestra sociedad con una perspectiva científica.

La información, procesada y codificada, se ingresó mediante fichas² en las cuales además de los datos generales de los trabajos publicados, están registradas las hipótesis, hallazgos y/o conclusio-

* Profesora Adjunta del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Doctora en Sociología UnB, Brasilia, Brasil. — blovesio@montevideo.com.uy

** Profesora Asistente del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Master en Sociología por el IFCH-UFRGS, Brasil. — nilia@fcssoc.edu.uy

1 Este proyecto estuvo a cargo del Prof. Alfredo Errandonea, desde sus inicios en 1993 hasta su fallecimiento ocurrido en el mes de agosto del 2001.

2 Las fichas fueron ingresadas en el programa de almacenamiento de datos ISIS y cada una de ellas constituye un registro -MFN- identificado numéricamente.

nes que expresan el pensamiento de l@s autor@s. A partir de su sistematización y análisis se buscaría responder cuestiones tales como, por ejemplo, qué tipo de preocupaciones predominaron en la sociedad uruguaya durante esos años, sobre qué base científica se interpretó y analizó el proceso social, dentro de qué entorno permanecieron, cambiaron o emergieron los énfasis temáticos o paradigmáticos, entre otros aspectos relevantes que contribuyeran a mostrar la dinámica social por la que transitó la sociedad uruguaya en esos períodos.

De esta manera, el material relevado se organizó temáticamente en base a dos grandes agrupamientos -Estructura Social e Integración Social- y su correspondiente desagregación. Así, parte de este acervo (hallazgos y conclusiones) se ordenó para su edición y se establecieron unidades temáticas que sirvieron de guía para los cuatro volúmenes publicados³. Esa tematización, en gran parte recostada a la forma en que Alfredo Errandonea pensaba la sociedad uruguaya (véase "Historia Institucional de la Sociología" en esta misma Revista), estuvo definida bajo una concepción de estructura social abarcativa de dimensiones sociales tales como demografía, clases sociales, espacios sociales, subsistema económico, etc.

En este marco, y de acuerdo a la periodización establecida inicialmente, la preparación y edición de los volúmenes fue mostrando, en esos cuarenta años de desarrollo de la sociología en nuestro país, el surgimiento de temas y autores, las principales discusiones, las investigaciones más importantes, los ámbitos en que tuvieron lugar así como los enfoques y metodologías adoptadas. De la relectura de este proceso, puede observarse que la organización temática dada a la producción sociológica uruguaya podría ser modificada y readecuada -al menos en algunos temas- discusión que, lamentablemente, quedó en el debe del equipo.

El análisis global de la información relevada en el período 1950-1989 mostró que, en gran parte de la producción sociológica, el énfasis estuvo puesto en los aspectos estructurales macrosociales. Asimismo, en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, la idea generalizada entre los autores (Ganón, 1966; Solari, SRN, 1958, 1959; Garmendia, 1960) de que la sociedad uruguaya

gozaba de un alto grado de integración, tuvo como resultado que casi no existieran análisis empíricos sobre la integración social, a excepción de los referidos a clases sociales. Al respecto, Alfredo Errandonea (2000a:89) dice que, integración social debe entenderse como el grado de cohesividad global que presentan los diversos componentes de una estructura social, por diferenciada que ella sea. Y agrega "... por el tratamiento que ellos [los autores antes citados] hicieron de sus diferentes aspectos, era evidente que la diferencialidad de prácticas y atributos de muchos de sus sectores componentes, implicaban concebirla como considerablemente segmentada"⁴

Posteriormente, aparecieron algunas referencias a ciertos segmentos de la sociedad y más tarde "...las circunstancias dictatoriales desestimularán los estudios académicos sobre la integración social de la sociedad uruguaya". [Sin embargo, se trata de una etapa señalada como] "... del comienzo de la constitución en el país de ciertas especializaciones sociológicas" (Errandonea, et. al., 2001:138).

A partir de entonces, variadas son las circunstancias que fueron modificando la manera en que el trabajo sociológico se venía desarrollando: "... la producción sociológica sobre aspectos estructurales pierde en tratamiento general y asume la consideración de temas puntuales...", proporcionándole un perfil que marcará nuevas tendencias futuras (ibid.:169). Se tratarán aspectos más específicos en donde, el abordaje más micro de la temática estructural, dará paso también al análisis de los conflictos y tensiones, de la desintegración social (marginalidad, crisis), de la participación social (organizaciones sociales, movimientos sociales), etc.

Entendemos que la precedente constatación realizada en los análisis preliminares de Alfredo Errandonea sobre la producción sociológica nacional del período permite comprender los rumbos que ha tomado la producción nacional, insertándola a su vez en el contexto de los cambios históricos sucedidos en el país. Por este motivo, hemos optado en el presente trabajo por centrarnos en el análisis de la producción referida a Integración Social en el Uruguay, deteniéndonos en el estudio de dos segmentos sociales específicos: el de las mujeres y el de los jóvenes.

3 Cada uno de estos cuatro volúmenes responde a los períodos en que, de acuerdo a criterios preestablecidos, se subdividió la producción sociológica nacional: 1) Período fundacional: 1950 a 1967; 2) Período de institucionalización académico-universitaria: 1968 a 1973; 3) Período de interrupción de institucionalidad universitaria y de emergencia de los "centros privados": 1974 a 1984; 4) Período de la profesionalización y consolidación académica: 1985 a 1989 (Errandonea, et. al., 2000a:iii)

4 "Sociológicamente, se entiende por segmentación el proceso por el cual cualquier cuerpo, entidad o conjunto social caracteriza, delimita y especifica con sus propiedades o peculiaridades a algunas o todas sus partes componentes diferenciadas. Aunque la noción tiene tradición sociológica durkheimiana, es en las décadas más recientes que su uso ha alcanzado cierta frecuencia en algunas áreas temáticas" (ibid.:90)

Emergencia de nuevos temas: mujeres y jóvenes

La Sociología de Género y los estudios sobre Juventud constituyen dos áreas temáticas de menor trayectoria institucional que la Sociología Nacional incorpora de forma tardía a su debate. En este sentido, será recién a mediados de la década del setenta que encontraremos un conjunto de referencias amplio y sistemático en estos campos. Al respecto, para el período 1974-1984, Alfredo Errandonea señala: *"Mientras que no se registran hallazgos de investigación en el período, sobre la integración social como tal, sí aparecieron estudios sobre diferentes segmentos sociales. Cabe destacar, en primer lugar, lo que puede considerarse el nacimiento de la Sociología de Género en el país, con numerosos estudios especializados sobre Mujer que abundaron en la segunda mitad del período y en los que jugó un rol destacado el centro privado "Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay" (GRECMU), fundado en 1979. También en este período se realizaron estudios sobre profesiones (escribanos, médicos; los que también pudieron revistar en la temática del Trabajo); sobre los intelectuales como sector social; sobre los jóvenes; sobre ancianidad y "tercera edad", entre otros. Vale decir que se produjo una apertura hacia la especialización en temas focalizados en sectores sociales"* (Errandonea, et. al., 2001:162)

Esta apertura tiene como antecedente el cuestionamiento que, en la década de los 60 y 70, se hiciera al androcentrismo predominante en las ciencias sociales en general que al partir, en sus elaboraciones teóricas, del varón adulto como modelo que encarnaba el universal, desatendía a otros grupos de personas con características sociales que no correspondían a ese modelo masculino. Es así que mujeres, jóvenes, ancianos, negros, minorías étnicas, etc., aparecen como referentes marginales convirtiéndose en las "otras" categorías que se diferencian del modelo, las que raramente se contemplan, salvo cuando se hace expresa mención.

Desde aquí podemos establecer que, en el Uruguay contemporáneo, las mujeres y los jóvenes constituyen dos grupos que han sufrido la consecuencia de la ruptura de lazos de integración social. Reconociendo al interior de ambos grupos o segmentos sociales la inserción en diferentes estratos de clase y la existencia de situaciones diferenciales, no obstante un conjunto importante de las mujeres y de los jóvenes, han sido marcados en su experiencia social por los efectos de un modelo de sociedad que no consigue integrar al conjunto

de su población y que ha tenido efectos perjudiciales en la misma.

Tal como lo muestra la producción sociológica del período, podremos observar cómo han sido cuestionadas las bases sociales que permitieron, a lo largo de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo, hablar del Uruguay como de un país socialmente integrado. En este sentido, a través del análisis de la producción científica de los sociólogos uruguayos, se ponen de manifiesto las dificultades experimentadas por los jóvenes y las mujeres en las condiciones de inserción al mundo del trabajo, de participación política, de acceso al sistema educativo o de salud, entre otros. Este proceso, desde nuestro punto de vista, muestra cómo se efectivizó en la segunda mitad del siglo XX y en estos dos segmentos sociales lo que Alfredo Errandonea denominó como "emergencia y consolidación de la crisis" (Errandonea, Milstein, Viscardi, 1999).

Sin embargo, dicho proceso no sólo es producto de la crisis del modelo social uruguayo implantado a principios de siglo, sino que también es inherente a las transformaciones propias de las sociedades contemporáneas marcadas por la globalización de los procesos económicos y la mundialización de nuevas cuestiones sociales. En esta última, la posición social de las poblaciones más directamente afectadas por la globalización se caracteriza por las desigualdades en las oportunidades de vida, esto es, un acceso diferencial a los recursos y la existencia de situaciones sociales desiguales, las cuales refieren específicamente a salud, habitación, trabajo, educación, relaciones de sociabilidad, información y conocimiento, seguridad y participación política (Tavares dos Santos, 2002; Therborn, 2001). Es en este contexto, también, que puede pensarse el proceso experimentado en la sociedad uruguaya actual por mujeres y jóvenes.

El análisis que a continuación se realiza tiene como insumo principal los hallazgos y conclusiones que, como ya se mencionó, específicamente fueron catalogados en el ítem "Segmentos sociales" (Jóvenes, Mujeres) del capítulo VIII- Integración Social Uruguaya, contenidos en los volúmenes publicados. Ahora bien, dado que los registros sobre estos temas son casi inexistentes, en los primeros períodos analizados, por conformar áreas de conocimiento que comienzan a ser estudiadas como tales a partir de mediados de la década de los setenta, fue necesario flexibilizar el objeto de estudio. Por ello es que, además de ese material se incorporan otros, que contribuyen al análisis y que

refieren de forma indirecta, a mujeres y jóvenes, aportando datos y referencias de importancia. Se incluye así: a) toda otra información, vinculada a estos temas, pero no publicada, contenida en la base de datos como, por ejemplo, la síntesis del contenido de la publicación referida y/o las hipótesis encontradas y b) los hallazgos y conclusiones que, por su importancia temática, fueron clasificados en otros capítulos, pero contienen aspectos que pueden contribuir a iluminar el proceso de conocimiento de estos temas; los que, si bien tuvieron una menor atención desde el punto de vista de la producción de conocimientos y en la generalidad de las situaciones fueron considerados como simples variables descriptivas, no por ello son menos importantes, máxime cuando de integración social se trata.

Desde el punto de vista de la organización del análisis, hemos respetado un eje temporal, mostrando la emergencia de la discusión a lo largo de la serie histórica 1950-1989, dividida en los cuatro períodos de referencia. En el desarrollo de cada uno de los temas se mostrará cuál ha sido el modo en que la Sociología Nacional los ha tratado en cada período; recorrido que permitirá observar cómo se van construyendo estas nuevas áreas de conocimiento en la producción sociológica del país. Esto es, cómo se pasa de la existencia de un sector o segmento social, sobre el que se producen datos, a la generación de un corpus teórico con conceptos propios y definiciones sociológicas de la categoría, asociada al análisis de problemas y temas específicos, considerados claves en la comprensión de la situación social de las mujeres y los jóvenes uruguayos.

Cabe precisar que las citas utilizadas corresponden a la información registrada en cada uno de los tomos (Errandonea, Lovesio, et. al., 2000a, 2000b, 2001, 2002) y no a la obra del autor. Esto se debe a que la metodología de trabajo implica la utilización de la información sistematizada en los mencionados informes de investigación. En tanto ello, los datos e información en los que se apoya el artículo corresponde a lo expresado por l@s autor@s referenciados, y no se discuten o señalan las diferencias que puedan surgir entre ell@s. Asimismo, debido a que la densidad de los conceptos y de los hallazgos aportados por l@s sociólog@s presenta diferencias de importancia, en algunos casos los aportes son más extensos que en otros.

A continuación se desarrollan cada uno de los temas mencionados: I) Los Estudios de la Mujer en el Uruguay y II) Los jóvenes en la Sociología Uruguaya.

I) Los Estudios de la Mujer en el Uruguay

En el Uruguay, como se mencionó antes, el desarrollo de la Sociología de Género se produce tardíamente: la producción sociológica incorpora los estudios de la mujer fundamentalmente a partir de mediados de la década de los setenta⁵, momento en que paradójicamente se suceden un conjunto de factores tanto internos como externos al país.

Así, mientras el país pasaba por los efectos del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la pérdida del sustento del estado de bienestar, y en consecuencia el deterioro de las condiciones de vida de la población, vivía también sus años de dictadura militar. Este tiempo fue casi coincidente con la década de la mujer (ONU) iniciada en 1975 con el Año Internacional de la Mujer y con el desarrollo -como reflejo de lo que sucedía especialmente en los países del norte- de nuevas perspectivas feministas en la región, lo que contribuyó a prestar una mayor atención a la problemática de la mujer uruguaya.

Tampoco se debe olvidar que esta década "... coincide en el terreno internacional de la disciplina (sociológica o de las Ciencias Sociales) con el comienzo de lo que dio en llamarse 'la crisis de los paradigmas'". Esta crisis, al cuestionar la investigación social de orientación generalista, estimula una mayor especialización y acotamiento de las temáticas de investigación, situación que, en nuestro país, redundó en beneficio de la nueva generación que se estaba formando en el trabajo empírico concreto y puntual y que se desarrolla principalmente en la actividad académica privada (Errandonea, et. al., 2001:iii).

Posteriormente, desde finales de 1984, con la recuperación de la democracia y restituida la normalidad institucional, el debate se intensifica y repercute en una transformación de las instituciones académicas que, con el ingreso de masa crítica (cientistas sociales provenientes del exterior y, en particular, mujeres formadas en los centros priva-

5 Cabe recordar que, en la primera mitad del siglo XX, la lucha por la igualdad civil y política de la mujer uruguaya constituyó un tema de debate político-ideológico; una vez consagrados legalmente estos derechos (mediados de la década del 40) la reflexión sobre la condición social de la mujer desaparece por algunas décadas (Rodríguez Villamil, S.:1990).

dos del país y egresadas recientes), desarrollan diversas líneas de investigación que tienen como resultado una creciente producción sociológica y en consecuencia una multiplicidad de trabajos escritos.

De modo general, este es el escenario donde se procesa el desarrollo institucional de la Sociología de Género en nuestro país.

Ahora bien, previo a introducirnos en los aspectos que nos interesa desarrollar, se considera necesario realizar algunas precisiones en relación a esta área de conocimiento, con el propósito de delinear la lectura propuesta.

En primer término, hablaremos aquí de Estudios de la Mujer y no de Sociología de Género o Estudios de Género, por considerar que es más apropiado a la producción sociológica que se va a examinar, en tanto la reflexión desde una perspectiva de género⁶ *stricto sensu* está escasamente presente en la misma. Si bien, en el último período contemplado en este trabajo (1985-1989), la dimensión de género -que reconoce a las mujeres y a los hombres como categorías sociales diferentes- comenzó a ser incorporada con mayor frecuencia en la construcción de conocimientos teóricos (hasta entonces más usada en análisis empíricos), cabe explicitar que al hacer un balance de su uso en las MFN, se observa una reducida presencia de la misma.⁷

En segundo lugar, aunque la propuesta inicial consistió en examinar la producción sociológica que toma a la mujer como punto focal de su análisis, también se consideró pertinente revisar aquellos estudios que, sin tener como eje central de preocupación la situación de la mujer refieren a aspectos que introducen elementos útiles para reflexiones posteriores. En este sentido, la información relativa a la condición de la mujer (natalidad, fecundidad, migración, población rural-urbana, participación económica, educación, etc.) que, en su generalidad, ha sido incorporada en forma descriptiva, es decir como un dato más de la realidad que estaba siendo analizada, también permite establecer tendencias vinculadas al comportamiento de algunas variables y es con éste propósito que se

incluye.⁸ Se trata de estudios que contemplan diversas preocupaciones y "grandes temas" y en donde el objeto de investigación "mujer" está ausente de las inquietudes de l@s sociólog@s de esas primeras décadas, en que toma impulso la actividad académica sociológica del país; son tiempos de silencio en lo que a la temática de la mujer concierne. Al respecto, Suzana Prates (1987:10) decía que "*Desde la llamada perspectiva "científica", la investigación y la reflexión teórica no le otorgan a la mujer un status propio*", y definía a esta situación como de "*patriarcalismo científico*".

Ya para finales de la segunda mitad de los años setenta, los trabajos comienzan a incorporar un marco interpretativo feminista que procura indagar y explicar la situación social de las mujeres; situación que es de desventaja y de discriminación⁹ en relación a la de los hombres, como se aprecia -principalmente- a partir del abordaje del tercer período (1974-1984). Dicho marco interpretativo no es ajeno a la influencia del desarrollo internacional de los movimientos feministas, así como tampoco escapa a la difícil situación por la que en esos años atravesaba la sociedad uruguaya.

Desde esta orientación, comienza a construirse un "nuevo" objeto de estudio que busca rescatar la importancia que tienen en el análisis las jerarquías de género y la división sexual del trabajo, en tanto determinantes de la subordinación femenina. En esa trayectoria de construcción de conocimientos, los esfuerzos realizados por conceptualizar el "género" como categoría de análisis recorre un amplio debate, en el cual los abordajes teóricos y conceptuales continúan modificándose y complejizándose cada vez más, lo que se evidencia por la pluralidad de enfoques existentes (Lovesio, 2001).

Finalmente, cabe señalar que, partir de las publicaciones contenidas en la base de datos, introduce algunas limitaciones para el análisis de los estudios de la mujer, en cuanto -como ya se mencionó- sólo está referida a la producción de conocimientos sociológicos. Esto ocurre, particularmen-

6 Distintos trabajos han constatado que un número importante de estudios de investigación hacen uso de términos tales como perspectiva, enfoque o estrategia de género para hacer referencia al sexo femenino; "género" aparece así como una categoría sólo aplicable a las mujeres. Otros significados también han sido dados a la categoría de "género", en su pasaje por diferentes usos y conceptualizaciones, según las distintas corrientes feministas, disciplinas teóricas, etc., discusión que no corresponde introducir aquí. (véase Lovesio, 2001)

7 Esta situación también ha sido confirmada para otros países, siendo numerosas las autoras que hablan de trabajos *gender-blinded*. Por ejemplo, Abramo (2000) confirma esta información para Brasil, a través de un balance de 37 investigaciones realizadas en la segunda mitad de los años 80, sobre temas relacionados a la sociología del trabajo.

8 La inclusión de esta información no significa ignorar que "... los estudios de la mujer tuvieron como carácter definitorio el intento de borrar los límites disciplinarios tradicionales y, como consecuencia, pretendieron constituirse como interdisciplinarios. En tal sentido [se destaca] la importancia de las raíces del término *women's studies*, (...) que lleva a poner en tela de juicio el poder de las disciplinas científicas por considerarlas una fragmentación de la experiencia social y un modo masculino de explicar el mundo físico y cultural." (Roulet; Santa Cruz, 2000:63).

9 "*Discriminación contra la mujer* significa toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo y que tenga por objeto o resultado perjudicar o anular el reconocimiento, gozo o ejercicio para la mujer, independiente de su estado civil, con base en la igualdad del hombre y de la mujer, de los derechos humanos y libertades fundamentales en los campos político, económico, social, cultural y civil o en cualquier otro campo" (Convención de la CEDAW, ONU, 1979).

te, porque al tratarse de un ámbito del conocimiento en donde la intervención de otros trabajos académicos, originados por disciplinas diferentes (historia, antropología, psicología, economía, etc.)¹⁰ que también toman a la mujer como centro del análisis, así como otros aportes provenientes, por ejemplo, del debate político-ideológico, podrían ser sustanciales para contribuir a la reflexión en torno a este tema.

En este entorno es que se lleva a cabo el esfuerzo por recuperar, de los trabajos producidos en esa época, aquella información que -a nuestro entender- brinde algún conocimiento sobre las condiciones de las mujeres uruguayas, aún cuando no pretenda incorporar teoría feminista. Se busca con esto establecer algunas tendencias en un período de "invisibilización" de los estudios de la mujer en el ámbito académico nacional.

De esta manera, en una estrategia por inclusión y otorgando flexibilidad a nuestro objeto de estudio, se analiza a continuación el proceso que durante cuarenta años, tuvo la construcción de la temática. Con esta perspectiva, se reconocen: a) los estudios elaborados con fines diversos, que no incorporan a la mujer como categoría primaria de análisis y en los cuales la palabra "sexo" es utilizada apenas como una variable, refiriéndose así a la condición orgánica (anatomo-fisiológica); b) las investigaciones en donde la mujer aparece como centro del análisis y c) aquellas que toman en consideración las relaciones de poder entre mujeres y hombres y las desigualdades de género existentes en la sociedad. Al respecto, será recién en algunos de los trabajos de la década de los ochenta que el término "género" es adoptado para destacar el carácter de construcción socio-cultural (y subsidiariamente, como signifiante de un vector del orden social), enfoque que tendrá amplio desarrollo posterior.

1.1) *Hacia la construcción de la categoría*

A mediados del siglo XX, cuando se inicia la reflexión e investigación científica sobre nuestra sociedad, la "cuestión femenina" que había formado parte de los planteos ideológicos-políticos, hasta la aprobación de la Ley de Derechos Civiles de la Mujer (1946), pasa por tiempos de silencio e "invisibilidad", que se extenderán hasta mediados de los años 70. Durante esas dos décadas, la temá-

tica sobre la condición social de la mujer no concitaba la atención de los autores y tampoco parecía ser importante para el conocimiento de la realidad de la sociedad uruguaya¹¹.

De hecho, en los volúmenes I y II, correspondientes a los períodos de 1950-1967 y 1968-1973, sólo aparece documentado un hallazgo (Solari, 1958), que proporciona información sobre la distribución de las actividades de la población según sexo y el predominio femenino en las ciudades, producto de la migración interna y del decaimiento de la inmigración internacional, que favorecía el predominio masculino. Además, en el segundo período mencionado, de escasa producción académica en general, casi no se registra información desagregada por sexo.

Se encuentra así, como ya se adelantó, que la situación de la mujer era considerada en relación a procesos sociales referidos a diversas disciplinas: estructura demográfica, relacionamiento espacio rural-urbano, estratificación social, sistema educativo, etc., y eventualmente a alguna otra dimensión (religión, política). Al incursionar por éstas áreas, la información sobre el comportamiento de uno y otro sexo es básicamente descriptiva; sin embargo, en algunos aspectos, se registra un cierto interés por su análisis e interpretación, relacionada a las preocupaciones del momento.

Si bien, en los años posteriores, esta orientación se mantiene, ya es posible identificar trabajos en los que la condición de la mujer pasa a ser el eje a partir del cual se reflexiona. "Su primera expresión -totalmente pionera e inusual en el país en esa etapa- fue la obra de Ofelia Machado Bonet "Hacia la Revolución del Siglo" (1972) (...) con un enfoque decididamente feminista" (Rodríguez Villamil, S., 1990:15). Desde entonces, los estudios sobre el tema van apareciendo en forma gradual, dando lugar a una nueva vertiente sobre fines de los años 70, para alcanzar un flujo más o menos continuo, en el transcurso de la década de los ochenta (que se mantiene en los años siguientes), tal como lo documentan los registros de los Volúmenes III y IV, correspondientes a los períodos 1974-1984 y 1985-1989 respectivamente.

En ese proceso se construye un nuevo objeto de estudio mujer, que se inicia durante el período de "interrupción de institucionalidad universitaria y de apertura de los 'centros privados'", los que tienen un papel fundamental en el desarrollo del

10 "Por definición, otra característica de los estudios de mujeres fue su inter, intra o multidisciplinariedad, es decir se fue gestando como un campo de estudio que se nutre de los aportes de varias disciplinas y por lo tanto no encaja fácilmente dentro de la estructura académica tradicional organizada en departamentos que generalmente representan disciplinas" (Navarro, 2001: 109)

11 La mayoría de los estudios sociológicos abordaron principalmente la diferenciación y el relacionamiento entre el espacio rural y el espacio urbano, con fuerte énfasis en la estructura social, la estratificación social y las clases sociales.

trabajo sociológico, que sufría las consecuencias de las restricciones dictatoriales. En particular, la Fundación Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU) creado en 1979, se va a dedicar específicamente a los estudios de la mujer en el ámbito de las ciencias sociales con una perspectiva interdisciplinaria; también otros centros de investigación incorporarán la temática a su quehacer institucional y algunos como CIEDUR creará un programa específico (1986) sobre la temática. En el ámbito de la esfera oficial y especialmente de la Universidad de la República, se realizaron seminarios y estudios sobre algunos temas (situación jurídica, mujer en el medio rural, derecho al trabajo), ampliándose paulatinamente las líneas de trabajo y de investigación, principalmente a partir de mediados de los años 80 con la recuperación de la democracia.

Desde entonces, la construcción de conocimientos sobre la situación de la mujer se incrementó significativamente, lo que se refleja en la diversidad de aspectos que son abordados (participación económica, educación, historia oral, salud y sexualidad, políticas sociales, participación política, violencia, etc.) y en la cantidad de trabajos publicados y actividades (seminarios, cursos) que se llevan a cabo en distintos espacios de actuación, desde la década de los noventa.¹²

A continuación, se desarrolla la información contenida en la Base de Datos de manera cronológica¹³ buscando construir su recorrido temáticamente el que se centra principalmente en los aspectos demográficos, la educación y la participación económica. A través de ellos se observarán los cambios en las formas de abordaje y los enfoques con que se llevó a cabo la producción sociológica de estudios de la mujer en el país.

1.2) Las visiones globales y sus contradicciones: Antifamiliaridad vs. madre y ama de casa

La población del país, el equilibrio de los sexos y su distribución geográfica, fueron temas ampliamente tratados durante los años cincuenta y sesenta (que corresponden a los dos primeros períodos del análisis). Y cuando el Censo de 1963 (que ocurre después de más de cincuenta años del anterior) permitió fijar el dato de 99.3 hombres por cada 100 mujeres, para la población total del país, se constató que la presencia femenina era menor en las zonas rurales que en las urbanas, tanto de

Montevideo como del interior del país, lo que tenía como resultado una mayor proporción de hombres en el medio rural (129,6 hombres por cada 100 mujeres). En este desbalance, si bien podían incidir factores vinculados a la edad (tasas de natalidad, esperanza de vida), el fenómeno fundamental -que se mantendría posteriormente- fue la emigración de las mujeres de las zonas rurales a las urbanas.

La declinación del sexo femenino en las áreas rurales ya había sido registrada desde la primera mitad del siglo pasado por Solari (1958) quién atribuía a la naturaleza de la ocupación rural y al carácter selectivo de la inmigración. Para Terra (1963) lo que ocurre es una selección que expulsa a la mujer a los medios urbanos reteniendo en el rural sólo a los hombres solteros o separados de sus familias. Esta situación de *"antifamiliaridad de estructura rural"* (Errandonea et. al., 2000a:23) surge del análisis de la distribución de los sexos, según categoría socio-profesional, al observarse -entre otras cuestiones- que la expulsión de la familia y la mujer estaba ligada a la forma de contratación: *"... el patrón elegía al peón libre liberándose de las complicaciones y las responsabilidades sociales que arrastraba una familia"* (CINAM, 1963).

La Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE, 1965), preocupada por la magnitud, precocidad y femineidad de la emigración campo-ciudad, señalaba que *"... las mujeres se iban más temprano y en mayor proporción que los varones y que cuando emigraban parecían llevarse consigo a las hijas mujeres, o bien eran las familias con hijas mujeres las más proclives a emigrar"* y agregaba que en su mayoría irían a trabajar al servicio doméstico por carecer de calificación.

A finales de los años sesenta, los núcleos urbanos continúan atrayendo más a las mujeres que a los hombres, mientras el medio rural retiene a la mano de obra masculina (Martorelli, 1969). Esta tendencia, es explicada por una situación de reciprocidad entre el tipo de producción (ganadería extensiva) que predomina en las áreas rurales y las mayores oportunidades de empleo para las mujeres en las áreas urbanas.

Se evidencia así que las preocupaciones por la migración rural-urbana femenina y su participación en la actividad económica son dos temas que, aunque no aparecen como centro de atención de los trabajos de la época, introducen algunos aspectos que son significativos para los estudios de la mujer y su posterior desarrollo.

12 Sobre éstos años no nos extendemos, dado que -como ya se señaló- la información de referencia para este artículo llega hasta el año 1989.

13 Cabe recordar que, en la gran mayoría de las situaciones, la información contenida en los trabajos publicados se refieren a estudios que analizan años anteriores, lo que en ocasiones altera el orden cronológico y dificulta la regularidad de la coherencia temática.

En lo que tiene que ver con el empleo femenino las primeras indagaciones, realizadas por los Equipos del Bien Común (1956), registraron para Montevideo que el 23% de las mujeres desarrollaban actividades remuneradas mientras que el 46% se dedicaban a las labores domésticas (no remuneradas), un 14% eran estudiantes y un 17% inactivas. Se decía que "... era indudablemente un esfuerzo por aumentar las exiguas entradas el que provocaba este volumen de trabajo femenino", constatándose además que los ingresos femeninos tenían una "... enorme diferencia con los ingresos masculinos (...) poniendo a las claras el motivo compensador del trabajo femenino". Es interesante observar que, ya en éstos tiempos, se argumentaba que las mujeres realizaban trabajo remunerado para contribuir a cubrir las necesidades de la familia: diferencial de ingresos con los hombres y motivo compensador (o trabajo secundario) parecían ser dos caras de una misma moneda.

En ese entonces, Solari (1966) señalaba que el máximo de actividad femenina se daba entre los 20 y 24 años de edad, lo que atribuía al matrimonio y nacimiento de los hijos y sobre lo cual Campiglia (1971) argumentaría que eso se explicaba "... por las ideas imperantes en las diversas clases sociales: la clase baja piensa que el hogar es el lugar de la mujer casada, lo cual representa la supervivencia de una idea tradicional que la clase media ha ido abandonando". Otros trabajos publicados posteriormente (González Altez et. al., 1976; CIEP, 1977) que analizan la evolución de las tasas de actividad femenina, de esas primeras décadas, coinciden en sostener esta interpretación. De igual modo, Veiga (1976) cuando examina los datos censales, en forma detallada de la estructura y el volumen de la población activa e inactiva por sexo (en área urbana y rural), señala que las tasas de actividad femenina "... guardan relación con influencias socioculturales, más que a la distribución por edades" y agrega que el desarrollo de enseñanzas técnicas o especializadas, contribuyó en los grupos de 20-29 años, a incrementar la participación de las mujeres en la esfera productiva, debido a su creciente grado de capacitación.

Esto nos lleva a recordar que, desde muy temprano, para los sociólogos uruguayos "... la educación constituía el vehículo principal de socialización e integración social" (Errandonea, Milstein, Viscardi, 1999), lo que se evidencia a través de la abundante información existente

sobre todo el sistema educativo, (tema que se desarrollará más adelante en relación a la producción referida a juventud).

En lo que se refiere específicamente a la participación de las mujeres en los diferentes niveles de enseñanza, los primeros hallazgos, documentados en la base, se refieren a Montevideo (Equipos del Bien Común, 1956): el número de mujeres con enseñanza primaria era superior al de los hombres, siendo similar en la enseñanza media y significativamente menor en la enseñanza superior (el número de hombres duplicaba al de las mujeres en la enseñanza superior incompleta y las triplicaba entre quienes hicieron los cursos completos).

Una década después, la Comisión Coordinadora de los Entes de la Enseñanza (1966) publica un amplio informe sobre el estado de la educación en el país, que contiene un análisis pormenorizado de los distintos niveles de la enseñanza contemplando la distribución de las mujeres y de los hombres en ellos (analfabetismo, matrícula escolar, etc.). De los fenómenos que fueron señalados, una de las preocupaciones era la alta deserción masculina en la enseñanza primaria, lo que se decía estar relacionado con "... la concepción de un modelo masculino muy semejante a la representación viril de tipo tradicional, por lo que los padres estimulaban al varón a separarse de la vida de los adultos, a asumir conductas independientes, a realizar actos que implicaran una clara distinción de la conducta femenina, repercutiendo en la eficacia del proceso educativo." A la vez, la Enseñanza Secundaria pasaba por un proceso de extensión generado fundamentalmente porque el sexo "... femenino ingresaba progresivamente en mayor proporción ...". Asimismo, se decía que llamaba la atención, la alta participación de mujeres mayores de 18 años en la Enseñanza Técnica (UTU): "... Para la sociedad tradicional la formación femenina tenía como objeto la preparación para atender con eficacia el hogar". Esta concepción de considerar a la mujer poco importante en la definición del status social familiar en donde la inversión de grandes esfuerzos en sus carreras no estaba justificada, prevalecería en los años siguientes. Por ejemplo, Fortuna (1976) en un trabajo sobre la estructura del sistema educativo uruguayo, va a argumentar que algunos de estos cursos no son técnicos, en el sentido estricto del término, y que tienen una finalidad profesional muy discutible (corte, lencería, tejido, lana rústica, etc.) "... son

manualidades que para los valores sociales predominantes, aseguran una formación de la personalidad, que en el caso de la mujer, contribuyen a un mejor cumplimiento del rol de madre y ama de casa". Esta apreciación valorativa no es compartida en otros análisis de esos años que entienden que la mayor inserción femenina, en el mercado de trabajo, estaría actuando en sentido contrario al desempeño de ese rol.

En 1977, el Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica (CIEP) elaboró un diagnóstico del sistema educativo realizando un extenso y pormenorizado estudio de los diferentes niveles de enseñanza, en donde además analiza la dominante masculina o femenina de los grupos ocupacionales, según la correlación existente entre nivel educativo y categoría ocupacional. Con respecto a la Enseñanza Técnica, examina la disminución de la matrícula (período 1966 a 1972) y el comportamiento por sexos, entendiéndose que "... es difícil que para un período de tiempo tan corto pueda suponerse que la declinación de los volúmenes femeninos en la enseñanza media técnica reside en una "mutación" y regresión cultural hacia formas tradicionales de evaluar el desempeño del rol de la mujer en la sociedad", máxime cuando ocurre una participación creciente de las mujeres en el mercado de trabajo, signo de "modernidad" cultural del Uruguay. También se argumenta que las mujeres tenderían a retraerse para realizar cursos por "... la percepción de la estructura del mercado de empleo, por el bajo nivel de competitividad con el hombre por cargos disponibles o por la migración del Interior hacia Montevideo."

En cuanto a la participación de las mujeres en la Universidad, en los años sesenta, se registraba que de cada cinco estudiantes dos eran mujeres y que, a diferencia de los varones, se concentraban más en las escuelas que en las facultades, orientándose hacia las carreras de menor prestigio social. Esa participación de las mujeres, se relacionaba con el origen social de los estudiantes universitarios afirmándose que razones tradicionales y de estereotipos sociales eran definidores de su mayor o menor inserción. De esta manera, las familias de las clases altas priorizaban la concurrencia de sus hijos a la universidad y sostenían en menor proporción a sus hijas, en el entendido de que no se veían obligadas a seguir una carrera universitaria para mantener su status; en cambio, en las familias de las clases medias, la Universidad era vista

como un factor de movilidad social ascendente, tanto para los hijos como para las hijas. Las familias de las clases bajas, que podían enviar sus hijos a la Universidad, preferían que la estudiante fuera la hija mujer, dado que el trabajo era considerado la obligación principal del hombre (Registro Universitario, 1961; Instituto de Ciencias Sociales, 1961; Comisión Coordinadora de los Entes de la Enseñanza, 1966). En sentido similar, son distinguidas las categorías socio-profesionales de los padres (industriales y comerciantes, personal de servicio, empleados y obreros) y sus aspiraciones de elección de carrera para con sus hijos varones o mujeres, de acuerdo a su posición en la estratificación social (Rama, G., 1968).

"Sin perjuicio de esta incidencia cultural; ¿no será que es a las mujeres que pueden destinar al estudio por la necesidad del trabajo del varón, más demandado en el mercado?; ¿no puede ser que las "carreras-oportunidades" -carreras menos largas: escuelas universitarias- sean más accesibles para las mujeres -Servicio Social, Auxiliares médicos y Enfermería- por reproducir roles tradicionales asignados socialmente?; o ¿no influirán las representaciones de ciertas disciplinas como más asociadas a un complemento de la formación femenina, como en el caso del Conservatorio de Música o la Escuela de Bellas Artes?" (Errandonea, 2000a:6).

Otros estudios señalan la incidencia de ciertos factores en las opciones profesionales. Por ejemplo, el origen geográfico: "... las jóvenes rurales se orientaban más a las profesiones paramédicas o el servicio social" (Instituto de Ciencias Sociales, 1961) y la inserción laboral de los estudiantes universitarios "... la proporción de los que viven de su salario personal en general es mayor en las escuelas, y mucho mayor entre los hombres que se inscriben a ellas (54%) que las mujeres de las facultades (18%)" (Graciarena, Errandonea (h.), 1968).

En 1968 (censo de alumnos que ingresan), los hombres continúan concentrándose en las facultades (63%) pero se registra un cambio de cierta importancia en la distribución de la población femenina de las escuelas que "... baja de 77% a 73% y asciende al mismo tiempo en las facultades [de 61% inscriptas en 1961 pasa a 72% en 1968]. Hay un desplazamiento femenino hacia las carreras largas (...) que puede deberse a un cambio en la imagen del rol profesional de la mujer en las capas ocupacionales superiores" (Graciarena, 1968).

En el período 1960 a 1974, la matrícula universitaria femenina pasa del 41% al 45%, observándose que las mujeres predominan en las carreras más cortas, mientras que las carreras más largas, que se relacionan con la industria y la actividad agraria, son de predominio masculino. Sin embargo, al considerarse el tiempo de permanencia en la universidad de las estudiantes mujeres, son observados cambios en la participación que "... podrían indicar una leve redefinición en los roles profesionales femeninos (...). También se señala que, a medida que aumenta la edad, la participación femenina disminuye y que hay una sobrerrepresentación de las mujeres solteras en comparación a las casadas. La fuente principal de ingresos de la población femenina sigue siendo la ayuda familiar (61%), registrándose una mayor situación de dependencia para la mujer que para el hombre (Labadie, 1980).

1.3) Expulsión rural femenina y emigración internacional masculina

Avanzada la década de los setenta (y en correspondencia con el período 1974-1984), el estudio de los aspectos demográficos toma impulso, favorecido por la posibilidad de comparar datos censales (1908, 1963 y 1975), lo que se evidencia en el interés de distintos autores por analizar la dinámica poblacional en su conjunto. Así mientras, por un lado a) se da una continuidad de los trabajos que plantean las características de la sociedad rural uruguaya y profundizan en la emigración femenina a las áreas urbanas, por otro b) se desarrollan aquellos que refieren principalmente a la fuerte emigración internacional ocurrida en esos años y que, como es sabido, no fue ajena a la dictadura militar que soportaba el país.

a) Los primeros, corroboran básicamente información ya registrada, en los períodos anteriores, pero con más elementos explicativos. En este sentido, se aporta que si bien el latifundio ganadero, más que la empresa media y el minifundio autónomo, presenta mayores niveles de fecundidad y la tasa bruta de natalidad es más alta, la fuerte emigración femenina resta mujeres en edad fértil del conjunto de su población, debido a la selectividad de la demanda de mano de obra de la estructura productiva dominante (Niedworok, Prates, 1977; Prates, 1977; Fortuna, De Mello, et. al., 1983).

La situación social de las mujeres del medio rural es analizada ampliamente por Martorelli (1980) quien señala que el medio rural uruguayo ha agotado, desde mediados del siglo veinte, su capacidad de absorber el crecimiento vegetativo femenino y coincide en afirmar que los grandes establecimientos constituyen un factor decisivo en el éxodo femenino, el que es menos acentuado donde predominan los cultivos agrícolas intensivos. En este sentido, encuentra que la mejora en los niveles de vida, la extensión y penetración ininterrumpida del sistema educativo, contribuye a la integración de la mujer a la fuerza de trabajo, aún cuando las oportunidades de empleo son escasas y, en la mayoría de los casos, desempeña tareas no remuneradas en la empresa-familiar alternando sus actividades de ama de casa con aquellas de producción. El autor analiza ampliamente -entre otras cuestiones- los modos de inserción y el tipo de actividades que realizan las mujeres de bajos ingresos en el mercado de trabajo de zonas rurales (ganadería extensiva, de producción lechera y de agricultura, de cultivos intensivos) y centros poblados del interior del país, y cómo dicha inserción afecta el desempeño de los roles tradicionales de las mujeres.

En este entorno, Piñeiro y Veiga (1980), al analizar las "estrategias de sobrevivencia" del pequeño productor rural en un contexto de cambio social, observan que el proceso de involución del productor rural aumenta las formas de subsistencia, modificándose la división del trabajo familiar: las mujeres pasan a realizar tareas en su propia chacra o se emplean en trabajos zafrales o en servicio doméstico en pueblos vecinos.

En términos generales, Martorelli y Moreira (1983) señalan que la desproporción entre los sexos se mantiene causando [al igual que veinte años antes] "... graves deficiencias de integración familiar: la falta de mujeres, el régimen contractual que exige del peón la libertad respecto de cargas familiares con las cuales el gran patrón no quiere cargar..."; situación que parece no ocurrir de la misma forma en el minifundio, donde la proporción de mujeres y de hombres es similar y los problemas están más recostados a la poca capacidad de producción, el exceso de potencial activo, etc. Sin embargo, unos años después, Pereyra (1985) encuentra que también en las explotaciones más pequeñas, de carácter familiar, se producen importantes desproporciones y se preguntará ¿dónde

están las mujeres que faltan? sugiriendo que el grueso de ellas residen en núcleos urbanos de menor tamaño relativo del interior del país.

Estudios más específicos, sobre los departamentos de Colonia y Treinta y Tres, analizan distintos aspectos de la población femenina en edad fértil (niveles de paridez, nivel educativo, área de residencia) y argumentan que el despoblamiento de las zonas rurales no es "...imputable exclusivamente a la emigración sino a la incapacidad misma de la comunidad para constituir nuevas familias y asegurar cuando menos su nivel de reemplazo" (Niedworok, García Selgas, et. al., 1986). También otros autores examinan distintas situaciones (bajos ingresos, convivencia familiar completa, nivel de instrucción) como factores impulsores o limitantes en la predisposición a emigrar, encontrando que hay un conjunto de personas que, sin dejar definitivamente la explotación familiar, "salen" a trabajar fuera del predio. "Especialmente las mujeres parecen preferir este tipo de alejamiento temporario" (Camou, Martínez Bengoechea, et. al. 1987).

b) Los estudios que abordan la problemática de la emigración uruguaya hacia el exterior -emigración internacional- registran que ésta fue altamente selectiva en términos de sexo y edad: emigraron más hombres (54.5%) que mujeres (45.5%), lo que resulta en un descenso del índice de masculinidad que, para Montevideo, se sitúa en 88 hombres por cada 100 mujeres en 1975 (Petruccelli, Fortuna, 1976; Aguiar, 1978; Seguí González, 1979). Dicha emigración, mayoritariamente de activos hombres, incidirá fuertemente no sólo en aspectos relacionados a la fuerza de trabajo sino también en los niveles de fecundidad y natalidad. Ello, aunado al aumento en la esperanza de vida al nacer, mayor en las mujeres que en los hombres (71.6 y 65.5 respectivamente), resulta en un proceso de envejecimiento demográfico, lo que además redundará en elevados niveles de demanda en servicios de asistencia, especialmente en la población de mujeres ancianas (Gaudiano, 1976; ANEPA, 1978).

Algunos trabajos analizan las consecuencias de la emigración, su impacto en el volumen y composición de la fuerza de trabajo (en Montevideo) destacándose además la significativa pérdida de recursos humanos de alta capacitación (Equipo de Promoción en Salud, 1983; Aguiar, Cravotto, 1983); más tarde otros lo harán en relación a las características generales de dichos emigrantes, los países de destino y su

inserción en ellos, e inclusive su posterior retorno y reinserción en el país (Wonsever, Teja, 1985; Fortuna, Niedworok, 1987; Pellegrino, 1987).

1.4) Oportunidades educativas ¿opciones igualitarias?

En lo que concierne a educación, se observa que aunque "... fue una de las actividades sociales fuertemente afectadas por la dictadura militar" (Errandonea, et. al. 2001:125), la producción mantuvo su continuidad durante esos años. En general, se llevaron a cabo diversos estudios que analizan los distintos niveles del sistema educativo formal, fundamentalmente desde el punto de vista cuantitativo, en los cuales la diferenciación por sexo es examinada sólo en algunos de ellos.

Al respecto, Gimeno (1979) analiza la expansión del sistema educativo en base a datos censales y señala las tasas de escolarización de mujeres y varones. Otro estudio, busca demostrar la igualdad (no reconoce la desigualdad) de oportunidades entre mujeres y hombres en el ámbito educacional, analizando datos del Censo de 1975 y de otras instituciones educativas. Es así que, muestra el crecimiento de las mujeres matriculadas en la educación secundaria (de 52,4% en 1962 a 56,9% en 1978) y argumenta que, en la educación técnica y profesional, no existe la discriminación, ya sea porque las mujeres asisten a cursos típicamente masculinos o porque la Universidad del Trabajo "... ha venido impartiendo cursos destinados al mejor desempeño del rol femenino [y] En los institutos de formación docente se refleja el hecho de que la educación es una fuente importante de trabajo para la mujer" o porque en la universidad, se da un crecimiento de la población femenina entre 1968 y 1974. Esta información es interpretada como que "... en el Uruguay no existe ningún tipo de discriminación, sean los ciudadanos hombres o mujeres (...) Las oportunidades educativas se brindan por igual y conjuntamente a hombres y mujeres" (Pigni, Bujater, Guffanti, 1980).

Dentro de la constatación, relacionada con el aumento de personas con instrucción media y superior, Bayce (1984) habla del "... fenómeno de 'vuelta a las aulas' provocado por el mercado laboral, la 'feminización de la asistencia' originado en la situación económica y en la liberación de la mujer, 'envejecimiento' de la asistencia a Primaria y 'rejuvenecimiento' en Media y Superior (...). De hecho, se registra un "... incremento significativo en el nivel medio, superior y en la Universidad en

donde el porcentaje de mujeres llega a duplicarse y en el área rural casi a triplicarse" (Lovesio, 1985).

En este sentido, es de destacar que el alumnado total universitario crece en forma notable, observándose un importante proceso de feminización (pasa de 45% a 58% entre 1974 y 1988) y de cambios en las opciones profesionales "... que estarían vinculados a las variables ocurridas en el mercado de empleo y a la emigración de jóvenes en las últimas décadas". Para 1988, la población universitaria no se distribuía equitativamente entre las facultades (85,3%) y las escuelas (14,7%), siendo que en éstas últimas las mujeres representaban las 3/4 partes del total y en las facultades el 54,4%. En lo que se refiere a las opciones profesionales, las áreas de predominio femenino continuaban siendo principalmente Servicio Social (91%), Bibliotecología (89%) y Tecnología Médica (82%), con un importante porcentaje de participación, proporción superior en las carreras de Enfermería (93,5%), Nutrición (98%), Parteras (100%). Otras que también se encuentran en este grupo son Psicología (81,5%) y Auxiliares de Odontología (70%) y aquellas como Derecho y Ciencias Sociales (65%) y Odontología (68,5%) que antes se ubicaban dentro de las carreras con "paridad de sexos". Entre las carreras que en 1974 figuraban con mayor contingente de población masculina sólo quedan 3 en 1988 (las más técnicas): Agronomía (25,5%), Ingeniería (22%) y Veterinaria (40,5%), desplazándose Medicina, Ciencias Económicas y Arquitectura a las de "paridad de sexos". Aún en las de predominio masculino se da un incremento de la población femenina, pudiéndose incluso incorporar Veterinaria al grupo de las de "paridad de sexos" (Lovesio, 1989). También se destaca que el porcentaje de personas del sexo femenino que ingresan a las escuelas permanecieron estables en torno al 75%, mientras que el de ingresadas a las facultades aumentó levemente, aunque no en la misma proporción que el "stock" representado en la matrícula. Este fenómeno de feminización del ingreso a las facultades se estabiliza para los últimos años, salvo para Ingeniería donde la participación de la mujer aumenta año a año (Labadie, Filardo, C., 1989).

1.5) Participación laboral femenina en tiempos de crisis

Para explicar la expansión de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, se partía del supuesto de que la misma estaba determi-

nada "... en última instancia por la crisis del estilo de desarrollo [y no como resultado] de una continuación del progreso económico y la modernización social que el país conoció acumulativamente a lo largo de la primera mitad del siglo [XX] ..." (Taglioretti, 1981). Esa participación, indicada como históricamente creciente (desde 1908), experimenta un notorio incremento en la década intercensal 1963-1975, período en que disminuye la participación relativa de los hombres. Ello responde a factores demográficos y socio-económicos, dado el proceso migratorio que afectó en mayor grado a la mano de obra masculina y también a la necesidad de incrementar los ingresos familiares deteriorados por la caída del salario real, que habrían inducido a un alto porcentaje de mujeres antes inactivas, a incorporarse a la fuerza de trabajo (Niedworok, Jauge, 1979).

Al respecto, Prates y Taglioretti (1978) expresan que "... contradiciendo muchas expectativas se encuentra que en ausencia de dinamismo, y es más, en presencia de regresión económica, la participación laboral de la mujer acentúa aún más su crecimiento que es muy particular ...": las mujeres que predominan en el mercado de trabajo, por su tramo de edad (20 a 45 años), normalmente están casadas y con hijos pequeños en una alta proporción. Este cambio ocurrido en el perfil de las mujeres que participan del trabajo remunerado fundamentado en las "estrategias de sobrevivencia" de las familias, es también indicativo de modificaciones en las pautas socioculturales hasta entonces vigentes.

Desde entonces -mediados de la década de los setenta- la tasa de participación femenina registra un enorme avance y rompe con la continuidad del crecimiento regular que experimentó en los períodos anteriores, situación considerada atípica de acuerdo a la evolución seguida en otros contextos latinoamericanos. No es de olvidar que la aplicación de políticas neoliberales bajo el régimen autoritario uruguayo, y la consecuente pérdida del poder adquisitivo del salario, fueron centrales en el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo (Terra, 1985).

En este entorno, la readecuación de la estructura ocupacional a dichas políticas reflejan "... el desplazamiento de una fuerza de trabajo primaria (constituida por jefes de hogar y hombres en edad inactiva) por una fuerza de trabajo de reemplazo o secundaria representada en gran medida por mujeres" (Filgueira, C., 1986).

Sobre el tema y considerando el proceso de reducción del salario real, varios autores del pe-

riodo (Apezechea, 1982; Fortuna, 1982; Longhi, 1983) analizan las reacciones y estrategias de las familias vinculadas al incremento del trabajo de la mujer, sus características y formas.

Prates y Taglioretti, reconocidas como iniciadoras de la construcción de un nuevo objeto de estudio dentro de la producción académica sociológica relativa a la condición de la mujer, publicarán diversos trabajos en donde analizan ampliamente la participación femenina en el mercado de empleo. Entre las explicaciones brindadas, acerca de las transformaciones ocurridas, señalaron: por un lado, la importancia de la "modernización social" que posibilitó la disponibilidad eventual de conjuntos femeninos con educación relativamente superior y socializados en una ideología de legitimidad del trabajo remunerado de la mujer; en segundo término, "la magnitud de la crisis" y con ella la deprivación relativa por el deterioro del salario real y el consecuente deterioro del nivel de vida; deprivación que además contribuyó al proceso de "emigración internacional" (ya mencionado) que al restar hombres en edad activa genera condiciones estructurales para un proceso de movilidad por reemplazo. A ello se agrega, la prescindencia que caracterizó la dinámica rural de ese estilo de desarrollo que generó desde siempre "expulsión poblacional", en particular femenina. En términos generales, la participación femenina, en el interior urbano y en el interior rural (tipo de inserción, trabajo doméstico remunerado, trabajo familiar, etc.), si bien presenta algunas características que la diferencian de la de Montevideo, tiene como resultado una creciente visualización de la importancia económica del trabajo de la mujer (Taglioretti, Prates, 1978; Taglioretti, 1981, 1984).

En el transcurso de la década de los ochenta (en particular, el período 1985-1989), diversas fueron las preocupaciones en torno a las características que venía asumiendo esa mayor participación femenina en la fuerza de trabajo, llevándose a cabo distintos estudios que tuvieron el propósito de indagar sobre el perfil de las mujeres trabajadoras, las condiciones y las características en que se producía la inserción laboral femenina. Los trabajos publicados estuvieron básicamente relacionados a: la informalidad, el servicio doméstico, el trabajo a domicilio y el sector servicios, en particular la banca. El tema de la doble jornada y el trabajo doméstico no remunerado también fueron objeto de atención de los autores del período.

De modo general, se observó que ese crecimiento continuo, registrado en la participación

de la mujer en el mercado de trabajo, estuvo alimentado básicamente por mujeres casadas y en unión libre, siendo su posición en el núcleo familiar la de cónyuge, lo que "... sugiere que la "doble jornada" caracterizó la evolución de la situación de la mujer en la década" siendo que además "... se lanzaron al trabajo de mercado en todas aquellas actividades capaces de generar un ingreso monetario, en y desde la esfera del hogar" (Prates, 1983, 1986). Dentro de esta idea Klaver (1986) analiza "Las interferencias entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado" y señala que "... en 1985 gran parte (41%) de las mujeres de la P.E.A.F. de Montevideo está a cargo del trabajo doméstico y casi la mitad es cónyuge (20,1%)", lo que indica que un importante número de mujeres tienen una doble jornada de trabajo. El nivel de educación de las económicamente activas es alto (63% de las que tienen secundaria y 71,5% de las universitarias); más de la mitad trabajan en la categoría de empleadas y obreras en el sector privado y se concentran en servicios personales, la industria manufacturera y en menor grado el comercio (53,3%, 21,8% y 15,5% respectivamente para 1985), existiendo segregación entre los sexos al trabajar las mujeres en tareas tradicionalmente femeninas. A ello se agrega que en su mayoría ocupan lugares en el sector informal, que no requieren mucha capacitación, en los cuales existe poca estabilidad laboral y que no están protegidas por la seguridad social, percibiendo bajos ingresos: el trabajo se realiza en talleres pequeños o en el domicilio, lo que daría flexibilidad y posibilidad de combinar su trabajo remunerado con las obligaciones domésticas.

Con perspectiva similar, Aguirre (1985) realizó un amplio estudio sobre la naturaleza y evolución del sector informal, en donde menciona que las mujeres y los jóvenes se encuentran más disponibles para ingresar al mercado de trabajo informal. En trabajo posterior, junto con Méndez (1987), referido más específicamente a la fuerza de trabajo femenina (volumen, edad, educación, ingresos, ocupación, desocupación, subocupación) aprecia un incremento de la informalidad (19% de los ocupados en 1968 a 29% en 1986) que "... se debe fundamentalmente a la ocupación de las mujeres", las que también aumentan más que los hombres en la categoría de "asalariados" (en las ramas industriales más dinámicas -pesca, vestimenta, cuero- promovidas en el período). A ello se agrega la segregación sexual del mercado de trabajo (que ya fuera señalada antes) la que se advierte al estudiar

la evolución de la ocupación femenina por rama de actividad; por otra parte, el alto porcentaje de mujeres que se encuentran en la categoría de trabajadores no remunerados y de cuenta propia con local, sugiere que podría "... *deberse a la necesidad de las mujeres-madres de compatibilizar empleo remunerado y trabajo doméstico, así como también a la valoración social del trabajo femenino como secundario...*"

Dentro de este marco, y a través de los resultados de una encuesta aplicada a trabajadoras informales, son constatados "... *algunos aspectos de la preferencia de las mujeres entrevistadas, por el trabajo a destajo, a domicilio y en pequeños talleres, frente al trabajo más estable*". Esa decisión por trabajos de tipo informales se relaciona a la valoración del rol de madre y esposa en tanto le permite "... *al mismo tiempo llevar adelante lo que para ellas es su responsabilidad, el hogar, a costa de una doble jornada muy extensa*". Los ingresos son bajos y están destinados la mayoría de las veces a los hijos, a la compra de alimentos o al hogar en general: es así visto como un complemento del ingreso familiar (Aguirre, Rostagnol, Torres, 1987). En esos años se produce una "feminización" del sector informal que si bien incorpora mujeres de muy diversos niveles socioeconómicos, el componente principal "... *lo constituyen las mujeres provenientes de estratos pobres*" (Longhi, 1988).

El trabajo doméstico remunerado ha sido una de las opciones laborales tradicionales de las mujeres de los sectores populares urbanos (Prates, 1983) siendo la ocupación que llegó a concentrar el mayor número de mujeres del conjunto de la población económicamente activa femenina del país. En base a entrevistas realizadas a trabajadoras del servicio doméstico de algunos departamentos (Montevideo, Paysandú y Maldonado) en donde su representatividad era alta, Rostagnol (1988) indaga sobre las modalidades de la relación laboral (empleadas de casa particular, de empresas de limpieza, otras), su perfil socio-demográfico (edad, nivel educativo, mujeres solas y sin hijos o mujeres sin pareja con hijos), las condiciones de trabajo (horario, movilidad laboral) así como también acerca de las principales dificultades como lo son: el aislamiento y carencia afectiva, la falta de privacidad, la doble jornada y el problema del tiempo libre.

El trabajo remunerado a domicilio (out-work), en el cual las mujeres tuvieron un papel preponderante, formó parte de la estrategia de exportación manufacturera no tradicional, que se extien-

de hasta mediados de los años ochenta. Las manufacturas que tuvieron mayor desarrollo fueron el tejido, realizado por la mujer habitante de pequeños predios rurales (Taglioretti, Canapale, 1981) y/o núcleos urbanos próximos a la ciudad capital (Lovesio, 1987) y la industria del calzado. Al respecto, Prates (1984, 1987) indaga ampliamente sobre las trabajadoras domiciliarias en la industria del calzado y señala que, entre los factores que posibilitaron su auge, fue fundamental "... *la calificación, en particular de la mujer en la operación más resistente a la mecanización -el aparato- y la prevalencia de pautas patriarcales en la organización familiar y de la ideología de género, legitimando roles y esferas de "privilegio" para la mujer, que aseguraron una reserva de fuerza de trabajo concentrada en la esfera pre-capitalista del hogar que actuó como factor de ajuste*". La autora concluye además que las transformaciones económicas del país se intersectan con las transformaciones de la familia, en que el ciclo de vida familiar aparece como central en la necesidad de una estrategia de dobles generadores de ingreso.

El cambio técnico en el sector servicios y sus efectos sobre el empleo femenino fue estudiado por Argenti (1985) en base -entre otras cuestiones- a la relevancia que el mismo tenía en el país (40% de la población activa en 1982). Con esta misma inquietud, en un análisis sobre el sector bancario, la autora observa que "... *el mantenimiento de altos niveles de desempleo -aún en momentos de crecimiento económico- parece revelar una tendencia de tipo estructural vinculada a procesos de cambio técnico (...) los rasgos del trabajo femenino anotados, apuntan a subrayar la mayor vulnerabilidad frente a los cambios de este segmento de la fuerza de trabajo*" (Argenti, 1988). Posteriormente, junto con Rostagnol (1989), en un análisis sobre la banca privada encuentran que no se registra "desocupación tecnológica" dado a que en Uruguay las mujeres ingresan a la banca en el mismo período que las nuevas tecnologías, todo esto en el marco de la expansión del sector; destacando sí que las nuevas tecnologías reafirman la tradicional división sexual del trabajo la cual discrimina a la mujer, creando y recreando la subordinación.

El trabajo doméstico no remunerado, realizado -generalmente- por las amas de casa, es estudiado en tanto trabajo necesario para la reproducción y el mantenimiento de la población. Algunas autoras estiman que puede calcularse "... *una tasa de participación en la producción social conside-*

rando que gran parte de las mujeres "inactivas" se encuentran en realidad ocupadas, trabajando en la producción doméstica no remunerada" (Méndez, 1988). Diversas hipótesis han sido planteadas a los efectos de medir esa carga de trabajo como por ejemplo el tipo de unidad doméstica (familia nuclear, ampliada), las variables derivadas de la organización social tales como acceso a los servicios (salud, saneamiento, educación, agua, luz, etc.), al tamaño y la ubicación de la vivienda, etc. Otros conceptos que también son considerados claves para la comprensión del tema se refieren a la subordinación (relaciones de poder, aspectos ideológicos y culturales) y explotación de la mujer (apropiación de una parte del trabajo del ama de casa, por el sistema en su conjunto), destacándose la invisibilidad social y económica del trabajo doméstico, el que siendo asumido "... como "responsabilidad de la mujer" (...) no es valorado por los individuos como un "trabajo" ni tampoco por las que lo realizan cotidianamente" (Torres, 1988)

Dentro de esta crónica, también cabe mencionar que algunos otros autores (Petruccelli, 1987; González Ruiz, 1989) continuaron realizando estudios más macro, en donde examinaron el comportamiento de la tasa de actividad por tramo de edad y sexo, y la tasa de desocupación (buscan trabajo por primera vez y desocupados propiamente dichos), por sectores de actividad, grupos profesionales y categoría ocupacional, en base a información estadística. También la CEPAL (1988, 1989) va a observar los comportamientos diferenciados en las mujeres de altos y bajos ingresos, -utilizando la educación como aproximación a los mismos- analizar la persistencia de altas tasas de desempleo en mujeres y jóvenes y señalar el importante número de jefes mujeres desempleadas. Al respecto, varios de los trabajos citados antes (por ejemplo: Klaver, Aguirre y Méndez) coinciden en mencionar que la desocupación femenina presenta tasas superiores a las masculinas, de igual modo que el subempleo visible femenino. Además Méndez (1988) señala que un alto porcentaje de mujeres (encuestadas) opinan que están empleadas por debajo de sus calificaciones (28%) lo que tiene como agravante que perciben una menor remuneración por sus tareas que los hombres y que, en las ramas industriales "femeninas", los salarios son inferiores, lo que tiene como resultado la discriminación salarial. Portillo (1989) asociando la estructura de los hogares con su nivel de ingresos verifica -entre otras cuestiones- que los hogares con una mujer sin cónyuge como jefe en un 47,8% se halla en condiciones de extrema pobre-

za. Esta situación lo lleva a concluir que "La alteración de la tradicional división social del trabajo en la familia, en donde el hombre accedía a un salario y la mujer cumplía con la actividad doméstica (trabajo del hogar, cuidado y educación de los hijos), desarticula totalmente las funciones de reproducción social que tan intensamente se concentraban en dicho núcleo familiar."

Otros estudios prestan atención a la actividad económica femenina en su vinculación a la maternidad y los hijos pequeños destacando la escasa infraestructura en guarderías y los pocos apoyos institucionales en general. Sin embargo, aspectos tales como el aumento de la calificación por el crecimiento de la población femenina en liceos y UTU, la expansión de las actividades de servicio que demandan mano de obra femenina y el uso creciente de electrodomésticos que facilitan las tareas del hogar, contribuyen a explicar el incremento de la participación económica de la mujer (Hintermaister, 1988), "... que pasa, en Montevideo del 28.1% en 1973 al 32.7% en 1975, y sigue ascendiendo ininterrumpidamente hasta el 46.9% en 1987, (...) [aún después] del mejoramiento del salario real al reiniciarse la normalidad democrática. Hay aquí un cambio que, desencadenado por factores crasamente económicos, ha producido un cambio de pautas culturales, difícilmente reversibles ..." (Machado, Pérez García, et. al., 1989).

Sin embargo, este será un proceso lento y -como fue observado en un estudio con trabajadoras fabriles del sector textil (Lovesio, 1988)- la permanencia de ciertos mecanismos obstaculizan la participación laboral femenina: el contexto doméstico y familiar son fundamentales, combinándose diversas situaciones derivadas del estado civil y los hijos, la trayectoria de la familia de origen, las características socio-demográficas de los hogares, en las que se incluyen las relaciones de parentesco, etc.; "... mecanismos que condicionan a las mujeres trabajadoras a asumir o no conciencia de su subordinación genérica y de explotación económica". Si bien, la inserción de la mujer en el mercado de trabajo redundará en una mejora relativa de los ingresos familiares, las limitaciones para su actuación en la vida social, política y/o sindical se mantienen hasta tanto no ocurra una "... revaloración como persona frente a la ideología patriarcal y la división sexual del trabajo". Son espacios "públicos" que se oponen a los espacios que la cultura le ha asignado a la mujer (madre, esposa y ama de casa) en donde su presencia ha sido legitimada.

1.6) La singularidad del discurso: ¿apología o mito?

El desarrollo precedente muestra las distintas propuestas y aspectos que emergieron como relevantes para el análisis de la situación de las mujeres uruguayas, en el período 1950-1989 y permite reconocer los diferentes momentos por los que transitó la construcción del conocimiento sociológico relativo a los Estudios de la Mujer en el Uruguay.

En esa trayectoria, el desafío principal fue romper con las categorías biologizantes, en que se apoyaba el análisis y en el cual tuvieron fuerte incidencia los ensayos de Parsons (escritos a mediados del siglo XX) basados en "... la visión muy común entonces de la modernización que sostenía que los papeles de género tienen un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de esos papeles (...)" (Conway, Bourque y Scott, 1996:21).

En las primeras décadas, los análisis están centrados en los sesgos sexistas, implícitos en las teorías tradicionales, en donde las explicaciones, en apariencia neutrales, esconden un punto de vista que es básicamente masculino, postura que no ha sido ajena a la producción sociológica en general. Si bien, desde una perspectiva más igualitaria, ese saber es cuestionable, también es válido en la medida en que, a partir de su crítica, permite contar con elementos para construir un conocimiento que tenga sentido para tod@s (no sólo para las mujeres).

En este entorno, muchos de los estudios macrosociales que se realizan en distintas áreas (ítem 3. Las visiones globales y sus contradicciones) no establecen una caracterización de las mujeres como un sector social específico. De hecho, analizan e interpretan el comportamiento diferente entre uno y otro sexo como valores distintos de una misma variable independiente (sexo - más tarde género), sin darle el contenido de una construcción social compleja, contemplando sólo la diferencia sexual anátomo-fisiológica (De Barbieri, 1992). Asimismo, este modo de abordaje -que continúa presente en muchos de los trabajos posteriores- lejos de ser interdisciplinario, aparece como una sumatoria de disciplinas científicas cuyo resultado no son más que experiencias sociales fragmentadas.

A ello se agrega que, las preocupaciones -no exentas de contradicciones- están estrechamente relacionadas con la familia y su importancia para el funcionamiento de la sociedad, donde el origen

social y la educación, parecen operar como variables de ajuste en el continuo campo-ciudad, producción-reproducción, hombres-mujeres, según se desprende de los argumentos de l@s autor@s. En este sentido, mientras por un lado, es funcional que las mujeres emigren del campo a la ciudad, promocionando que los hombres estén libres de responsabilidades familiares y sociales para su mejor desempeño laboral, fundamentado en el tipo de producción (ganadería extensiva); por otro, se acentúa la nuclearización de la familia asociada al proceso de modernización y a la ideología de la domesticidad, destacándose los valores de madre y ama de casa y su preparación para el mejor desempeño de las tareas reproductivas y domésticas. Esta idea predominante en el discurso de la época -bajo el supuesto de que la familia se sustentaría en una clara diferenciación entre los sexos, donde el hombre debería ser el proveedor económico de la familia- justificaba la menor remuneración percibida por las mujeres en sus actividades de mercado así como la denominación de trabajo secundario al empleo femenino (concepción ésta que ha seguido un amplio debate, tanto a nivel nacional como internacional).

La década de los setenta transita por la construcción de un nuevo objeto de estudio "mujer", que se da (con mayor énfasis) a finales de la misma y tiene su mayor expresión en el estudio de la masiva incorporación femenina al mercado laboral y las transformaciones ocurridas siendo coincidente con un período de retroceso en cuanto a "... condiciones de vida, libertades públicas y respeto por los derechos humanos" (Filgueira, N., 1991).

La vinculación entre desarrollo económico y participación femenina en el largo plazo (apoyada en datos estadísticos), su relación con la transición demográfica (que se ha expresado en el menor número de hijos por mujer en edad reproductiva) y la evolución de la cobertura educativa, serían el centro para identificar las características de la población femenina económicamente activa y observar las variaciones en el empleo de las mujeres en relación a los cambios en la coyuntura económica y social (deterioro del salario real, estrategias de sobrevivencia, emigración internacional, etc.).

En esos años, los trabajos sobre educación, constatan que las mujeres alcanzaron mejores niveles educacionales lo que, si bien, señaló una democratización en las oportunidades de acceso, y llevó a algun@s autor@s a entender que esto era sinónimo de "opciones igualitarias", ello no representaba necesariamente una variación de los

roles de género que la sociedad establece para ambos sexos. En estudios posteriores, que indagaron acerca de las disciplinas por las que las mujeres optan preponderantemente, se puede apreciar que en la educación superior subsisten barreras entre los sexos y que, en general, el sistema educativo estaría contribuyendo a reproducir la ideología de género más que generando un cambio cualitativamente favorable -en este sentido- para las mujeres. Sin embargo -y aunque las limitaciones sociales fuertemente internalizadas presionan de manera continua en el desempeño profesional- se observa que, esa situación cambia lentamente produciéndose, sobre finales de la década del 80, una incorporación importante de las mujeres a las opciones de tipo más científico-técnico, de predominancia masculina.

En la década de los ochenta, particularmente en la etapa de restauración democrática, la producción sociológica sobre la problemática femenina señala una tendencia creciente que mantiene su continuidad en los años siguientes. Se va conformando un cuerpo de conocimientos, se amplía el debate teórico-conceptual y se asiste a una diversidad de enfoques, que tiene como consecuencia el desplazamiento de "mujer" a "género" (tema que no incursionamos aquí), perspectiva que es incorporada a los Estudios de la Mujer.

En este marco, nuevos paradigmas teórico-metodológicos contribuyen a innovar en la práctica teórica en general: del énfasis en lo cuantitativo al uso de herramientas cualitativas (estudios de caso, entrevistas en profundidad); de la investigación diagnóstica a un conocimiento más reflexivo de la realidad y a la identificación de situaciones nuevas o hasta el momento "invisibilizadas", comprendidas desde una perspectiva de género.

En este período, el acento estuvo puesto en indagar acerca del trabajo femenino remunerado, su naturaleza e importancia, y en profundizar acerca de las diferentes formas de inserción laboral (trabajo a domicilio, doméstico, informal, cambio técnico), sus características y consecuencias así como el tema de la doble jornada y el mundo privado. Se trata de estudios que comienzan a señalar la relación de poder diferencial existente entre mujeres y hombres y a tomar en consideración la experiencia de las mujeres, con una actitud crítica frente a la supuesta objetividad del conocimiento y al carácter universal del sujeto, mostrando así la situación de desventaja de las mismas.

Los estudios y el debate en torno a los Estudios de la Mujer se intensificará en los años si-

guientes y continuará extendiéndose hasta la actualidad. En la construcción de ese conocimiento, y a través de las diferentes propuestas que analizan los distintos aspectos de las mujeres uruguayas, se ampliarán los campos de indagación de las disciplinas ya existentes y profundizará en áreas poco incursionadas hasta el momento -desde el punto de vista sociológico-, tales como: familia, participación política, salud y sexualidad, mujer rural, historia, etc. Al respecto, por estar este texto circunscrito a la producción relevada en la Base de Datos, se "ignoró" la existencia de otros trabajos que pudieran existir en relación a la temática abordada.

De manera general, se puede señalar que, desde un punto de vista teórico, la Sociología de Género se constituye básicamente a partir del momento en que el análisis privilegia la perspectiva de género como marco interpretativo plausible para explicar las situaciones de igualdad-desigualdad existentes en la sociedad entre mujeres y hombres.

Finalmente, cabe señalar que la construcción del conocimiento de los Estudios de la Mujer en el Uruguay reconoce ámbitos diversos de realización. Los trabajos iniciales -que perseguían fines diversos- fueron llevados a cabo en distintos espacios institucionales (gubernamentales y universitarios), luego adquiere relevancia la producción académica de los centros privados -la mayoría de ellos originados a raíz de la dictadura- destacándose la creación de GRECMU (1979) y el Área Mujer de CIEDUR (1986), en lo que al desarrollo de líneas de investigación sobre la temática compete. Otros trabajos fueron desarrollados a nivel de organismos públicos y algunos realizados en forma individual. En el ámbito de la Universidad, será con la recuperación de la autonomía universitaria en 1985 que el status institucional de los Estudios de la Mujer tomará impulso: se inician algunas investigaciones referidas a la mujer en el Instituto de Ciencias Sociales (también tienen continuidad algunas líneas y trabajos en las Facultades de Derecho y Humanidades y en el Instituto de Economía), y posteriormente se creará el Área Mujer en el Dpto. de Sociología (FCS). La constitución y legitimación de la temática pasa también por el ámbito estatal con la creación, por ejemplo, en 1987 del Instituto de la Mujer (hoy Instituto Nacional de la Familia y la Mujer, en la órbita del MEC) y la Comisión de la Mujer (IMM), así como la importancia de los estudios de organismos internacionales tales como, la CEPAL y la OIT, entre otros.



Aguas Dulces: su lugar en el mundo (Pintado por Alvaro Errandonea).

II) Los jóvenes en la Sociología Uruguay: construcción de la categoría en la producción del período 1950-1989.

Hacia una sociología de la juventud en un país "envejecido".

Desde el punto de vista de la organización del análisis, hemos respetado un eje temporal, mostrando la emergencia de la discusión a lo largo de la serie histórica 1950-1989, dividida en los cuatro períodos de referencia. En cada período, se mostrará cuál ha sido el modo en que la sociología nacional ha tratado el tema de la juventud y cómo este recorrido no muestra tanto la modificación en el tratamiento de un tema, sino la construcción de un área nueva de conocimiento en la producción sociológica del país. Esto es, cómo se pasa de la existencia de un sector o segmento social, sobre el que se producen datos, a la generación de un corpus teórico con conceptos propios y definiciones sociológicas de la categoría, asociada al análisis de problemas considerados claves en la comprensión de la problemática social de los jóvenes uruguayos.

Antes de ello, es importante contextualizar el marco de nuestra discusión en lo que refiere a las características de la población uruguaya. Es interesante constatar que los estudios iniciales sobre Población, que incorporaban variables básicamente demográficas, no hacen referencia a los jó-

venes, siendo, por el contrario, el problema básico de la estructura social uruguaya el del envejecimiento de su población. Efectivamente, *"la evolución demográfica se traducía en una alta proporción de población activa y de personas mayores de 60 años y una baja de menores de 15 años; descrito como el fenómeno de "envejecimiento" de la población"*. (Errandonea, Lovesio et al., 2000, p. 2) Ello se traducía en el problema del excesivo peso económico de los pasivos. Lo mismo se constataba en la evolución demográfica del país en el segundo período (1968-1973), en que se profundiza el lento crecimiento poblacional y la estructura etaria envejecida. Sin embargo, a partir de los años 70, emerge una nueva que se transformará en uno de los problemas básicos de la población uruguaya y de los jóvenes en especial: la de la emigración internacional.

Efectivamente, en el período 1974-1984, Petrucelli (1976) constata que *"Una emigración creciente y del orden de las 270.000 personas a lo largo de la última década, constituida predominantemente por hombres de edades jóvenes, es la explicación mejor fundada de la evolución sufrida por el conjunto de los habitantes del país"*. Esta tendencia se confirma en los trabajos de Seguí González (1979), Prates, Niedworok y Filgueira (1976) y de Aguiar (1978), estudios todos que muestran la existencia de una selectividad migratoria que hace fluir hacia el exterior a personas jóvenes, con niveles de instrucción correspondientes a la enseñanza media o superior y con calificaciones altas para el desempeño de actividades laborales. Ello da origen

al denominado proceso de "brain drain", y es uno de los problema centrales en una sociedad en que se instalan "El aumento de la pobreza, y la adopción de estrategias de supervivencia consistentes básicamente en la emigración de jóvenes y el aumento de salarios por familia. El resultado es la polarización, pese a la emigración." (Errandonea, Lovesio, 2001, p. 24). De 1985 a 1989 el problema de la emigración joven permanece (Terra, 1985; Fortuna, Niedworok, 1987) y emerge, vinculada a la cuestión de la fecundidad, el problema de la "reproducción biológica de la sociedad", esto es, de las altas tasas de fecundidad de madres jóvenes y adolescentes, identificado como una de las causas de la pobreza y de sus formas de reproducción (CLAEH-UNICEF, 1989).

En una sociedad envejecida en la que la emigración de jóvenes en edad activa constituye uno de los procesos estructurales de la dinámica social ¿cómo no pensar que la cuestión de los jóvenes es una cuestión central? ¿cómo eludir que esta dinámica produce conflictos generacionales en la lucha por acceder a posiciones sociales?

II.1) Los estudios globales: estructura, diferenciación y modos de vida (1950-1967).

Los autores que, en el primer período, trabajaron el tema juventud fueron Barbagelata y Solari. Barbagelata (1955) lo hace con una publicación que contenía los resultados obtenidos en una encuesta realizada por el Seminario Libre de Sociología de los Institutos Normales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La encuesta realizada en 1952 aporta datos relativos a acceso a la información, uso del tiempo libre, estudios y vocación de los jóvenes uruguayos. En relación a la información se concluye que existe una crisis de curiosidad y de atención en los jóvenes uruguayos, aunque el problema no sea exclusivo ni de la generación que participó del estudio, ni de los jóvenes uruguayos. Respecto de las diversiones, la preferencia la tienen los espectáculos cinematográficos, apareciendo postergados los espectáculos deportivos, detrás de los paseos campestres, la práctica de los deportes y el baile. Respecto de las opciones vocacionales, se destaca que un 71,7% tiene preferencia por actividades predominantemente intelectuales y 26% por actividades manuales.

Por otra parte, Solari publica dos trabajos: en 1959 una investigación relativa a los problemas socioeconómicos de la juventud uruguaya, y en

1965 un artículo sobre Educación y Desarrollo de las Elites que incluimos por hacer referencia explícita a la cuestión de los jóvenes. El primero de sus aportes refiere a la existencia de proceso de diferenciación interna entre los jóvenes: no hay un problema socio-económico de una juventud, sino problemas socio-económicos de diversos grupos juveniles, según se considera el medio urbano, las clases altas, medias u obrera. Solari (1959) muestra de este modo que existen diferencias entre los jóvenes que se explican por su inscripción social: regional (urbano-rural) o de clases (altas, medias u obreras), diferencias que rompen la "unidad" del segmento.

En su artículo sobre Educación y Desarrollo de las Elites, Solari (1965) analiza los problemas centrales de la sociedad uruguaya; los vínculos entre el desarrollo económico y la educación; la estructura del país y su sistema político y los problemas socio-económicos de la juventud uruguaya. En este sentido establece que, en aquella época, en muchos países de América Latina la enseñanza secundaria era privilegio de una ínfima minoría, siendo un sistema instrumental para la perpetuación de las élites existentes. Sin embargo, para Solari, el Uruguay no se encontraba entre dichos países dado que, de los aptos para concurrir, un 32% de los jóvenes se encontraban matriculados en Secundaria. En función de ello concluía que las sociedades en que la urbanización era acompañada de un alto nivel de ingreso per cápita y de un mayor porcentaje de clases medias, caso del Uruguay, habían desarrollado un sistema de enseñanza que, cuantitativamente, se aproximaba al de muchos países europeos. No obstante, Solari observaba la selección interna del sistema como siendo desfavorable a los estratos inferiores de la sociedad: los estudiantes de clases bajas representaban el 27% en el primer curso y sólo el 13% en el cuarto y último; asimismo las calificaciones guardaban una fuerte correlación con la estratificación.

Así, frente al estancamiento del modelo económico, el sistema educativo no alcanza a romper las desigualdades de origen, generadas en la estructura social, y ello a pesar del proceso de expansión que se verifica en él. El tribunal educativo tiende entonces a reproducir las desigualdades de la estructura, y esto configura, para Solari, el principal problema de la juventud uruguaya: el de la movilidad social por vía de la educación. De este modo, su análisis que sitúa en términos globales y estructurales, elementos estos propios de la Sociología del período.

II.2) Emergencia social de los jóvenes: los estudiantes como actores políticos (1968-1973).

En el segundo período, la producción cambia de signo y es de tipo ensayística, por lo que no se producen datos específicos respecto de los jóvenes. Encontramos publicaciones llevadas a cabo por Copelmayer y Díaz (1968) y por Ares Pons (1968). En el trabajo de Copelmayer y Díaz se analiza el pensamiento y la acción política de los jóvenes. Inscriptos en el marco de la movilización política del período, en que los jóvenes se transformaron sin lugar a dudas en un actor central, la reflexión se centra en el análisis de su comportamiento político, interpretado como expresión de la crisis global del país. *"El pensamiento y la acción de los jóvenes confirman, a las claras, la transformación del Uruguay."*

Por otra parte Ares Pons (1968), en "Aproximaciones a la problemática de nuestra juventud", procura los elementos que determinan la inscripción social de los jóvenes, con elementos que los unifican y los separan. Al analizar el modo en que la crisis económica del país afecta las posibilidades de movilidad social existentes en Uruguay, en un nuevo contexto marcado por el fin de la "movilidad ascendente", el autor identifica la existencia de un proceso de estancamiento en la estructura social que es clave para la proyección e inserción de los jóvenes. Identificando a los jóvenes de clase media como los más afectados por la nueva situación, muestra cómo las generaciones de jóvenes de fines de la década del 60 llevan a cabo su proceso de inserción y proyección social en condiciones mucho más dificultosas y desfavorables que aquellas verificadas hasta mediados de siglo. Este elemento, podríamos decir, distingue a esta generación de las precedentes, instalando una ruptura en la experiencia social de continuidad y ascenso social que se verificaba en el país.

Esta diferenciación de los jóvenes respecto de las anteriores generaciones no responde solo a una coyuntura histórica, pues representan visiones del mundo que están en conflicto que las de sus predecesores. Esto es lo que postula el autor cuando hipotetiza que pueden distinguirse tres generaciones claramente perfiladas en los últimos cincuenta años de vida del país: *"La más antigua, la de los abuelos, estaba compuesta por los hombres que pelearon o pudieron pelear en 1904, y participaron en el esfuerzo creador conjunto que dio por resultado las transformaciones de la segunda y tercera décadas de*

este siglo. La segunda generación que se hallaba en aquel entonces en la madurez, la de los padres, que heredaron de los anteriores un camino, un sentido del progreso basado en unas cuantas realidades y otras tantas ilusiones. La tercera generación que tomó contacto con el vasto mundo que rodea al islote del hogar paterno posteriormente a 1933. Resulta difícil distinguir entre los rasgos peculiares de la problemática juvenil del Uruguay y los de esa problemática en el conjunto de la civilización occidental." En este sentido, la inscripción generacional permite una inscripción universal, configurando problemas que son comunes a los de otras sociedades.

Por otra parte, el autor analiza también el locus específico de sociabilidad juvenil –como elemento en que se configura y construye cotidianamente la identidad de los jóvenes–, identificando a la barra como centro del mismo, por oposición al Club o al gremio. Las mismas se vinculan al barrio, a los lugares de trabajo o de estudio y aparecen como núcleos débiles de sociabilidad por la facilidad con que se deshacen, y como elementos "antisociales", ya que se definen por una cohesión interna basada en la oposición a los otros.

Pero, si bien la generación en sí, el momento histórico y el locus de identidad pueden emerger como elementos que dan unidad a la experiencia social de los jóvenes, existen diferenciaciones internas entre ellos referidas a la clase social que comprometen la posibilidad de "vivir" esta juventud. Efectivamente, para Ares Pons *"El problema juvenil es fundamentalmente un problema de clase media y sectores adyacentes. Entre los obreros la etapa juvenil es más corta y menos típica. Salvo en situaciones especiales (por ejemplo la crisis de desocupación) pasan de la adolescencia a la madurez con escasa transición."* Esto introduce lo que más adelante será el concepto de Moratoria Social: la idea de que la juventud constituye el período transición más o menos extendido previo a la inserción social definida básicamente como instalación de una familia e inserción en el mundo del trabajo (asunción de roles adultos).

II.3) El trabajo y la desocupación como expresión del estancamiento de la estructura social (1974-1984).

Al analizar los registros del período, llama la atención el hecho de que si la última publicación es de 1968, la primera en esta etapa es de 1978, por lo que la producción quedó interrumpida durante 10 años. En esta instancia,

emerge alguna definición nueva de juventud y la producción se centra en los temas de mercado de trabajo y ocupación, medios de comunicación y participación política.

El trabajo de Rodríguez, de 1978, plantea una definición de juventud, entendiéndola como un fenómeno pluridimensional que incluye factores biológicos, psicológicos y sociales. Realizando un análisis sociológico de la problemática, determina que *"Por encima de todos los criterios posibles, la juventud es el producto de la sociedad en que se inserta"*. Entre los problemas que más afectan a los jóvenes uruguayos identifica la falta de oportunidades laborales que obliga a la migración y la transmisión de pautas individualistas y acrílicas por parte de los agentes de socialización (familia, grupo de pares, sistema educativo y medios de comunicación de masas) que llevan a la falta de promoción de su participación en organizaciones de diversa índole. Nuevamente, la emergencia del estancamiento social uruguayo es colocada en el centro de la problemática juvenil: *"Los jóvenes uruguayos se encuentran detrás de una pirámide de personas de mediana edad que vivirán y se mantendrán todavía muchos años en el mercado de trabajo, creando problemas serios de desocupación para los jóvenes que, teniendo niveles adecuados de capacitación, deben mirar más allá de las fronteras nacionales para planificar su vida en adelante."*

Más allá de esta definición, los ejes de discusión de la cuestión juvenil priorizan, en primer instancia, el problema de la ocupación y del mercado de empleo. En este sentido se encuentran las contribuciones de Rodríguez en el trabajo mencionado (1978) y de Boado (1983). Para 1976 se constata que casi la mitad de los desocupados (146.000) estaba constituida por jóvenes de entre 14 y 24 años (Rodríguez, 1978). Asimismo se destaca que durante la década de los 70 los jóvenes ejercen una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, lo que hace que se registre un sostenido crecimiento en la tasa de actividad. Esta presión que ejerce la fuerza de trabajo juvenil es acompañada de altas tasas de desempleo juvenil (que, por ejemplo, en 1977 es de 14,6% para los hombres de entre 20 y 24 y de 23,4% para las mujeres de ese tramo de edad). Por otra parte, los diferentes niveles de la desocupación juvenil en los años '70 en Uruguay entre los 2 sexos sugieren que los hombres jóvenes enfrentan menores obstáculos para su inserción laboral que las mujeres (Boado, 1983).

Una segunda dimensión refiere a Medios de comunicación. En este sentido, Castagnola (1981) encuentra que los sectores juveniles, en lo que refiere a niveles de exposición a diversos medios de comunicación (teleaudiencia y lectura de diarios fundamentalmente), reproducen los perfiles de la población global. Por último, el trabajo de Pucci y Papadópulos (1983) llega a conclusiones similares en relación a participación política. Observan que en las elecciones internas de los partidos en 1982, el perfil de los jóvenes no se apartó decisivamente de la pauta general de los grupos de mayor edad. Por ello, según los autores, *"no hubo una alternativa juvenil propia."*

II.4) De los movimientos sociales a la exclusión y la violencia (1985-1989).

Podemos identificar estos últimos años como los años de constitución de una Sociología de la Juventud, hecho que puede verificarse en el aumento de trabajos relativos al tema, en la generación sostenida de datos en la materia y en la emergencia de conceptos teóricos claves para la reflexión sociológica. Los temas desarrollados refieren básicamente a participación y movimientos sociales, trabajo y ocupación, educación, exclusión y violencia.

Los de Terra y Rodríguez constituyen entonces un primer conjunto de trabajos cuyo referente es el de la participación social y política y de los movimientos sociales. En su artículo sobre *"La juventud uruguaya, en el proceso nacional de los últimos 20 años"* Terra (1985) analiza la problemática generada por la crisis del modelo tradicional uruguayo, la interacción de un régimen burocrático autoritario y la transición a la democracia, en referencia a la participación de las generaciones juveniles. Señala así la existencia de un proceso marcado por el estancamiento social producto de la crisis que se agudiza a fines de los años 60. *Frente a la modificación de una situación que se caracterizó por, como lo menciona el autor, una estructura de roles muy estable, en la que el ascenso en las jerarquías adquirió un alto grado de institucionalización, donde la educación formal y la antigüedad resultaban factores dominantes, surge el movimiento universitario, representado en la FEUU.* Este movimiento es analizado como producto de la confrontación ideológica que caracterizó a la izquierda universitaria uruguaya y por los conflictos propios de la sociedad uruguaya, en que un polo intelectual y técnico cuestionaba los polos tradi-

cionales del poder económico y político. Frente a la represión política la juventud no sólo desarrolló una actitud de rechazo al régimen autoritario, a sus valores y a sus prácticas, sino que se manifestó en forma muy nítida y muy viva portadora de los valores políticos tradicionales de la sociedad uruguaya.

Sin embargo, tanto Terra (1985), como Rodríguez (1985) señalan una división al interior de los movimientos sociales de jóvenes. Para Terra existen dos tipos de irrupciones diferentes de los jóvenes en el proceso social uruguayo: la primera que expresa la confrontación del 68 (la juventud relegada o sumergida), la segunda que aparece como expresión de una causa nacional e idealiza los valores tradicionales identificándose con la sociedad civil. Para el caso de los movimientos juveniles que analiza (estudiantil, rural, cooperativo, sindical), Rodríguez (1985) muestra que estos han manifestado su rechazo y oposición al neoliberalismo económico y al autoritarismo político. Las posturas más radicales han sido planteadas en el plano estudiantil y las más moderadas en los movimientos de juventudes rurales. En el caso del movimiento estudiantil universitario su rol ha sido fundamental para la concreción de adecuadas articulaciones entre la Universidad y las fuerzas políticas y sociales¹⁴.

Otro conjunto significativo de la producción aborda el problema del trabajo y la ocupación que se consolida en esta instancia como uno de los temas centrales, lo cual se verifica en el aumento de la producción y en el apoyo sostenido de instituciones como la Cepal para la investigación en el área Juventud y Trabajo. Efectivamente, son centrales en este momento sus estudios (1988, 1989) que analizan la tasa de actividad y desocupación de los jóvenes, junto con los de Rama (1989) y Díez de Medina (1989). Sólo el trabajo de Petruccelli (1987) emerge en el marco del Instituto de Ciencias Sociales. Entre los procesos identificados por los autores se señalan un nivel de desocupación alto y ventajas relativas menores caracterizando la situación de los jóvenes respecto de los mayores, sin perspectivas de mejora ni en el corto ni en el medio plazo. Por otra parte, se señalan también desequilibrios entre lo que demanda el mercado laboral y lo que el sistema de educación formal posibilita en términos de capacitación.

Al observar el aumento del porcentaje de jóvenes que participan del mercado laboral, Rama (1989) destaca diversos factores que caracterizan su participación: la tendencia propia de las ciudades modernas a la mayor participación laboral femenina; las estrategias de los hogares de incorporar a la ocupación a los jóvenes como forma de enfrentar la caída de los ingresos laborales, que en Uruguay se agudizó desde 1973; los "vacíos" que en la estructura ocupacional generó la emigración internacional (que afectó fundamentalmente a los tramos etarios de adultos jóvenes) y que fueron llenados con jóvenes de ambos sexos y mujeres, en la medida en que se incrementó la actividad económica y la ocupación. Para Rama, el empleo juvenil tiene por función incrementar los ingresos de los hogares y constituye una estrategia fundamental de los mismos, explicando en parte considerable la muy fuerte oferta de trabajo joven que registra Uruguay en la comparación latinoamericana.

En lo que refiere a la condición de inactividad, se establece que esta se asocia con la edad, el sexo, la asistencia escolar y el ingreso del hogar, siendo el factor de más peso la asistencia escolar. La existencia de Desocupados Propiamente Dichos entre los jóvenes, especialmente de los que no asisten a centros educativos, indican la condición de un sector de juventud excluida. Por oposición a estos se sitúan aquellos que a la vez que trabajan asisten a un centro de enseñanza, subconjunto que comprende entre una cuarta parte y la mitad de los jóvenes. La magnitud del fenómeno sólo podría explicarse por la importancia del fenómeno en las estrategias de sobrevivencia de los hogares, por la laxitud horaria y de exigencias de las instituciones educativas, pero no por un desarrollo adecuado de los sistemas para la atención de esta población (Rama, 1989).

La problemática del trabajo juvenil, unida o no a la de la educación, lleva entonces a conclusiones que apuntan a mostrar cómo se diferencian entre sí los jóvenes y cómo la condición juvenil está íntimamente marcada por la trayectoria social. Hacia esto confluyen también las conclusiones de Díez de Medina (1989) quien resalta que, al analizar las características espaciales que rodean la inserción de los grupos más jóvenes de la fuerza de trabajo en el mercado uruguayo, se rompe la

14 Entendemos que estos trabajos conjugan una línea de reflexión de importancia en la época, que es la de la Sociología de la Acción Social y de los Movimientos Sociales, con la necesidad histórica de analizar y comprender los procesos sociales y políticos de un pasado cercano que es el de la dictadura y del período predictatorial en que los jóvenes, como se mencionó, se transformaron en actor social y político, otorgando una visibilidad social al sector que no había existido hasta entonces. Es importante señalar que varios de los científicos sociales que se reinsertaban en estos años a sus tareas académicas, fueron protagonistas de esta historia que comenzó a analizarse desde un punto de vista "científico".

concepción de la existencia de un colectivo genérico denominado juventud. Para el autor, esta concepción a veces puede llevar a engaños dado que la supuesta homogeneidad no es tal y puede estar ocultando aspectos más complejos que contar con menos de 25 años de edad.

En tercer lugar, encontramos los trabajos referidos a Educación, tema que no aparecía explícitamente unido al de Juventud desde el primer período. En este marco, la preocupación central se ubica en la comprensión del modo en que se efectuó el proceso de universalización del Sistema Educativo, las desigualdades en el acceso al mismo y la conformación de trayectorias escolares diferenciales¹⁵. El conjunto de los autores coincide en señalar la existencia de un proceso de reproducción de las desigualdades sociales que el proceso de expansión y universalización del Sistema Educativo no alcanzó a modificar. Sin embargo, este proceso es descripto de diversas formas por los mismos.

Solari (1989), en su análisis de "La educación preescolar, básica y media", indica que la característica básica de nuestro sistema educativo es el de haberse extendido a toda la población, señalando como uno de los problemas centrales de dicho sistema el de la igualdad en su funcionamiento, el cual genera fenómenos extremadamente complejos. Respecto de las características de la expansión del Sistema Educativo, Terra (1985) muestra que en la enseñanza primaria se constata un progreso cuantitativo importante, con una cobertura muy amplia en el medio rural, una reducción en la repetición y consecuentemente de la extraedad lo cual, insiste, no señala de por sí un mejoramiento cualitativo. Para este último, la universalización significa un factor de igualdad formal, pero de carácter relativo ya que oculta importantes desigualdades, significativas según el origen social y geográfico. El concepto que objetiva este proceso de desigualdad del sistema es el de fracaso escolar: el hecho de que cerca de un quinto de la población que ingresa a Primaria no egrese se debe, sobre todo, a la importancia de la repetición que se sitúa en un 11.4% para 1986 y que se vincula también al problema de la extraedad. Esto se explica por las graves dificultades que determinados grupos sociales tienen para superar las exigencias del medio escolar (Solari, 1989)

En este sentido van los aportes de Rama (1989) quien, a partir la Encuesta de Hogares de Montevideo de 1987, muestra las diferencias existentes en las trayectorias escolares estableciendo correlaciones entre los logros alcanzados en el sistema educativo (asistencia y calificaciones básicamente) y el origen social de los jóvenes. Partiendo del hecho de que prácticamente todos los niños terminan la enseñanza primaria, también señala que las desigualdades derivadas del origen social no han desaparecido totalmente y se han vuelto más sutiles ya que se constatan en la edad del egreso o en las calificaciones y ya no en el egreso mismo.

Para Rama (1989), las desigualdades, que sobreviven aun en aquellas zonas en que el sistema funciona de manera aparentemente más igualitaria, son de variada índole. Cuestionando que la principal causa explicativa se sitúen en las diferencias que provienen del patrimonio cultural familiar frente a las exigencias de la escuela, postula la crítica a una "cultura escolar" como un ideal que debe ser alcanzado por todos so pena de perecer¹⁶. Así, la educación institucionalizada opera como sistema de selección y estratificación de la población, aunque sus fallos negativos se originen en razones académicas y tenga como función preservar una formación de mínima calidad. Por ello, el autor defiende que un sistema que ofrece el mismo tipo de servicio para todos, o que ofrece menor cantidad y calidad de servicios a los sectores populares, cuando sus educandos están estratificados en lo sociocultural, necesariamente descarta una mayor proporción de los sectores de más débil participación en el ingreso y la cultura.

Por otra parte, al abordar de forma conjunta el problema de la educación y el trabajo, Rama analiza un fenómeno nuevo en relación a la discusión sobre Juventud, que es el de la exclusión. Si bien algunos autores venían mostrando la existencia de realidades sociales diferentes entre los jóvenes, la emergencia en estos años del problema de la pobreza lleva a la construcción del problema de la exclusión. Fuera de la delimitación conceptual del problema que realiza a efectos de determinar cuáles y quiénes son los jóvenes excluidos en Uruguay, entendemos que este fenómeno se traduce en la emergencia de dos problemas sociales nuevos que surgen en la época en

15 Cabe señalar que estas preocupaciones sí aparecen como una constante en los cuatro períodos en los estudios relativos a educación.

16 Esta última crítica es clave ya que denota la introducción de los aportes llevados a cabo por las corrientes de Sociología de la Educación imperantes en la época, mostrando cómo el sistema educativo constituye un tribunal que refrenda y reproduce las desigualdades que se producen a nivel social por vía de la reproducción de los valores y la cultura de ciertos sectores sociales, esto es, que sus juicios, aparentemente universales, constituyen en realidad el reforzamiento de la cultura, saberes y valores de las clases medias y medias altas. Estas ideas serán incorporadas de forma crítica por el autor, pero en textos que corresponden a una producción posterior al período analizado.

relación a los jóvenes: la violencia (menores delincuentes) y la maternidad adolescente.

Así, Rama (1989) plantea que existen dos grandes grupos de jóvenes excluidos socialmente. Un segmento, no cubierto por ninguna información disponible, que es el de los jóvenes rurales, a los que el sistema institucional ofrece muy escasas ofertas y que pertenecen a hogares con elevados porcentajes de pobreza y necesidades básicas insatisfechas. Por otro lado, un segmento urbano perteneciente a los hogares de ingresos más bajos de la sociedad, con edades entre 14 y 19 años, que no asiste a centros de enseñanza y no completó el Ciclo Básico. Las dos categorías anteriores se encontrarían bastante excluidas de la interacción social que tienen los jóvenes que participan tanto de la "moratoria" de la juventud como de las expectativas de integración acordes con los cambios que se están registrando en la sociedad nacional, o la internacional, ya que figura la emigración como una alternativa razonable de realización individual.

Los estudios de Portillo (1989) cambian entonces el foco de la discusión e instalan el tema de la criminalidad, tema que en la década de los 90 estará fuertemente vinculado al de la juventud. En su trabajo sobre Estado y Minoridad en Uruguay, identifica el perfil de los jóvenes criminales, que tienden a cometer sobre todo delitos contra la propiedad, que han pasado por instituciones estatales de protección a la infancia y que son de origen urbano predominantemente. Asimismo, muestra la existencia de una minoría altamente peligrosa por el grado de violencia que es capaz de desplegar y establece una crítica a las dependencias del Consejo del Niño por su mal funcionamiento.

Portillo también señala la existencia de una "situación límite", que es la de los nacimientos ilegítimos, de los cuales nacen cada vez más el grupo de niños más expuestos y con mayores dificultades de vivir y sobrevivir, constituyendo un grupo particularmente débil y agredido. Respecto de este tipo de maternidades indica que "... particularmente en madres menores de 24 años por lo general se trata de una maternidad no deseada, que sumada a las condicionantes

del medio social, exacerba las carencias de todo tipo del menor. Hay, entonces, un primer tramo de la niñez -entre 1 y 5 años- donde el desamparo es muy fuerte. La falta de tradición y políticas al respecto determinan una existencia totalmente marginal de servicios públicos (gratuitos) de atención a preescolares." (Errandonea, Lovesio et al., 2002, p. 155)

Finalizamos la construcción sociológica del período introduciendo la definición que utiliza Rama para determinar la condición juvenil, que es el de Moratoria social y que se constituye como el período social concedido por la sociedad como etapa de transición entre la salida de la infancia y la integración al mundo adulto (inserción laboral, culminación de los estudios de tercer nivel, formación de una familia, etc.). Rama concluye que *si la juventud es una "moratoria" para formarse cabe afirmar que esta condición se volvió ampliamente mayoritaria para los jóvenes menores de 20 años y de peso significativo entre los montevideanos entre 20 y 24 años, mientras que es una situación excepcional para los jóvenes del interior*. Así, debe enfatizarse que este proceso de moratoria no es homogéneo en todos los sectores sociales, siendo evidente que en la sociedad uruguaya existen elementos como son la asistencia educativa y los ingresos de los hogares que tienden a integrar o a excluir a la población de 14 a 24 años de una similar condición de juventud¹⁷.

II.5) Los jóvenes en la producción sociológica uruguaya: de la integración a la exclusión.

Para aproximarnos al modo en que los jóvenes fueron pensados como "problema social" o, si se quiere, el modo en que fueron abordados los problemas sociales de los jóvenes uruguayos, analizaremos los temas que fueron emergiendo en el análisis de los diversos autores que se ocuparon de la problemática desde los inicios de la sociología. En los primeros años de la disciplina, de 1950 hasta 1967, el problema central es el de la Educación y los jóvenes son, ante todo, estudiantes. Esto se refleja en los estudios de Solari (1959) de la época

17 Estas ideas se reafirmarán más tarde en el trabajo de Filgueira y Rama "Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta Nacional de Juventud" (1991). Aquí la problemática de los jóvenes se centra en dos esferas que son la del trabajo y la educación y la de los conflictos de carácter intergeneracional y cuestiones políticas. De un lado, se concluye que no hay un involucramiento del joven con la política y no se espera de la movilización política solución a los grandes problemas que los afligen: su futuro depende exclusivamente de su esfuerzo personal y sus preocupaciones pasan por como lograr una capacitación que los habilite para el empleo. Por otra parte, se señala que hay problemáticas juveniles y juventudes claramente diferentes de acuerdo al origen social y cultural del joven. La fase juvenil es corta en los jóvenes de nivel socioeconómico bajo pues la mayoría de estos asumen tempranamente roles adultos que tienen su correspondencia en el plano subjetivo. Esto se da principalmente en la clase baja, en el hombre y en el contexto urbano del interior respecto a Montevideo. Así, la información prueba en su conjunto la existencia de juventudes estratificadas socialmente. A esto se agrega una mayor desigualdad femenina entre sectores de mujeres de status social bajo, que tienen hijos a edades muy tempranas y carentes de la protección social del matrimonio, y mujeres que pueden dilatar la formación de una familia e invertir en educación (Filgueira, Rama, 1991).

y también en los de Barbagelata (1955) los cuales, más allá de aportar información sobre los gustos, preferencias y grado de acceso a la información de los jóvenes, sitúan como centro de su definición la cuestión de la vocación y la proyección social. Asimismo, la primer problematización sociológica vincula Educación a las características y problemas de la estructura social del país (movilidad social y estancamiento, envejecimiento y clases sociales como procesos centrales de la estructura).

A fines de los años 60, en el período predictatorial, los jóvenes aparecen, básicamente, como militantes estudiantiles, la cuestión política se transforma en la cuestión del período junto con el problema del estancamiento social, explicando ambos la emergencia de este actor social y el sentido de su actuación política (Ares Pons, 1968; Copelmayer, Díaz, 1968). En los años de la dictadura, los jóvenes son electores y espectadores de los medios masivos de comunicación, pero son fundamentalmente personas que se integrarán al mercado de empleo con diferencias entre ellos y oportunidades diversas, en un contexto en que el problema de estancamiento social y de la falta de oportunidades que brinda la estructura sigue siendo la problemática clave para los mismos (Boado, 1983; Papadóulos, Pucci, 1983; Rodríguez, 1978).

En el período de democratización, de 1985 a 1989, algunos trabajos vuelven a problematizar la actuación de los diversos movimientos sociales de jóvenes de fines de los 60 (Rodríguez, 1985; Terra, 1985). Sin embargo, no podemos decir que en este período los jóvenes sean considerados esencialmente como militantes, ya que estos análisis buscan sobre todo saldar la comprensión histórica de los acontecimientos del período pre-dictatorial. Son también considerados como trabajadores o futuros trabajadores, siendo muchos de ellos desempleados, como estudiantes, menores peligrosos y madres adolescentes (Cepal, 1988, 1989; Filgueira, Rama, 1991; Diez de Medina, 1989; Rama, 1989; Solari, 1989). Los jóvenes son, entonces, un sector social que enfrenta diversos problemas -la violencia, la educación, el trabajo, la conformación de una familia, la sexualidad-, en una comprensión que abandona el problema del "estancamiento social y la falta de oportunidades de ascenso" para abordar el de la "exclusión". Esta inflexión hace que muchos trabajos dejen de centrarse en el problema de la movilidad social y en el análisis global de la sociedad, para pasar a un punto de vista fragmentado, que analiza específicamente determinados sectores sociales (los más carenciados) y las problemáticas que sufren.

La complejización de los temas que expresan las problemáticas juveniles permite una cierta genealogía en la construcción del espacio social de los jóvenes, espacio en el que el discurso sociológico también actúa al construirlo y consolidarlo como objeto de preocupación social. De este modo, el discurso sociológico asume un doble papel: así como expresa la evolución social de la temática, incide en la elaboración de la misma. En esta evolución, la condición de joven deja de adscribirse únicamente a una condición institucional que es la educativa.

Este proceso implica la comprensión, como lo resalta Lenoir (1998), del proceso de surgimiento de un problema social el cual resulta, según el autor, de tres series de factores: de las transformaciones que afectan la vida cotidiana de los individuos en una secuencia de hechos sociales cuyos efectos difieren según los grupos sociales; del hecho de que estas condiciones objetivas apenas dan origen a un problema social cuando este llega a recibir una formulación pública (lo que implica un trabajo de evocación, de imposición y de legitimación); y del proceso de institucionalización que tiende a inmovilizar y fijar las categorías según las cuales el problema fue colocado y resuelto al punto de tornarlo evidente para todos (Lenoir, 1998, p. 95). En este sentido, algunos hechos muestran cómo el problema de la juventud, como problema social, pasó por determinadas instancias de legitimación académica, profesional y pública.

Respecto de las instituciones y organizaciones desde las que se abordó la problemática, puede observarse cómo se transitó desde la Universidad, como centro académico hasta inicios del período dictatorial, hasta los Centros de Investigación generados en la dictadura e imperantes en el tercer período así como Organismos Internacionales tales como la Cepal, claves la restauración democrática. De este modo, se retrata una evolución que va desde la academia hasta los organismos internacionales, lo que demuestra el nivel de visibilidad social adquirido por el tema. Por otra parte, deben mencionarse, en los años 90, diversas instancias de legitimación en el ámbito estatal de la problemática, lo cual se expresa en la creación de Organismos Gubernamentales tales como Instituto Nacional de la Juventud o en el impulso de políticas para el sector por parte de la Intendencia Municipal de Montevideo. Asimismo, es importante mencionar la emergencia ONG's específicas, tales como el Foro Juvenil en 1981, que reconocen y legitiman la existencia del problema.

II.6) Los jóvenes como problema sociológico: cambios en la definición.

Para determinar el modo en que los jóvenes se constituyeron en problema sociológico analizaremos de forma comparativas las diversas definiciones de la categoría juventud halladas en el conjunto de la producción sociológica. En los primeros años, no aparecen elementos relativos a una discusión sociológica o problematización de las características que hacen que ciertos sectores sociales sean considerados jóvenes. Por ese motivo, la delimitación es etarea, fisiológica o demográfica, dependiendo de los diversos trabajos (Barbagelata, 1955; Solari, 1959). En cambio, en el período predictorial, la emergencia de los jóvenes como actor social y el nivel de conflictividad política se traducen en la aparición de una definición social de la categoría pautada por una oposición conflictiva en relación a las demás generaciones. Aquí, los jóvenes se sitúan como un sector con una experiencia social determinada por su inscripción generacional que los hace portadores de una visión del mundo que se opone a la de las anteriores generaciones. Esta visión del mundo, en los estudios de Ares Pons (1968), parece ser la única que capta y expresa la crisis social del momento, con elementos que son compartidos por los jóvenes de otros países, lo que le confiere un cierto carácter universal y elementos identitarios propios del Uruguay, tales como la "barra", locus de identidad específico.

En los años de la dictadura, la definición retoma elementos propios de una sociología estructural funcionalista. Los jóvenes, en este momento, son definidos como el grupo social en etapa de inserción y socialización (internalización de normas y valores), cuyo proceso de integración social se ve afectado por las disfuncionalidades de la estructura, las cuales se remiten al estancamiento social y la crisis del proceso de movilidad ascendente que existía en Uruguay, y se expresan básicamente en el problema del trabajo o, mejor dicho, de la falta de trabajo, además de la inadecuación de la formación - capacitación- para el trabajo (Rodríguez, 1978).

En período de la restauración democrática, la definición de la condición juvenil tiene por eje el concepto de Moratoria en tanto espacio temporal de transición que la sociedad brinda a un determinado sector social, espacio situado entre la infancia y la edad adulta y cuyo fin está pautado por la conformación de una familia, la consolidación de un empleo y la finalización de los estudios (Rama,

1989). Dado que en los diversos sectores sociales el acceso al empleo, la consolidación de una familia y la realización de los estudios no se dan del mismo modo, este proceso de moratoria es más o menos prolongado en cada grupo social al interior de una misma sociedad. Por eso la juventud es una construcción social (no demográfica ni psicológica) que se prolonga más o menos en el tiempo. Esta definición retoma elementos de la definición de corte estructural funcionalista, en tanto el ingreso a la edad adulta se define por la asunción de roles, cuyo desempeño y posibilidad de acceso depende de las posibilidades que brinda una determinada estructura social, la cual en el caso de Uruguay, se señala, tiende a la generación de desigualdades y exclusiones.

Sin embargo, estas conceptualizaciones excluyen el hecho de que la definición de una generación también se vincula con la oposición a otras generaciones y que el desempeño de determinados papeles también refiere a determinadas concepciones del mundo y a ciertas visiones de lo que supone "estar capacitado" para desempeñar determinados roles. En este sentido, como muestra Lenoir, lo que estructura las relaciones entre las diversas generaciones en cada sociedad se vincula al momento en que los más jóvenes obligan a las generaciones más viejas a retirarse de las posiciones de poder para ocuparlas, pretexto éste de las luchas entre las generaciones. Así, la determinación de la faja etárea implica la redefinición de los poderes ligados a los diversos momentos del ciclo de vida peculiar de cada clase social (Lenoir, 1998, p. 68).

En este contexto, entendemos que las definiciones de corte estructural funcionalista, si bien permiten mostrar cómo determinados procesos estructurales generan déficits o capacidades en las posibilidades de los sectores jóvenes de acceder a determinadas posiciones, ocultan los procesos conflictivos que también están por detrás del otorgamiento de papeles y del desempeño de roles en lo que se refiere a los procesos sociales de legitimación de los mismos. Estos procesos, que son los que emergen en la definición de Ares Pons de 1968, refieren a la existencia de conflictos entre grupos sociales y a los procesos de conformación de determinadas visiones del mundo.

De este modo, podemos establecer que, desde un punto de vista teórico, encontramos elementos que permiten decir que, en el período 1950-1989, los jóvenes pasaron de ser un "segmento social" a ser una categoría sociológica en tanto la definición del sector reconoce elementos que son

relativos al modo en que se estructuran socialmente las relaciones entre una generación y otra y, específicamente, a los procesos sociales que definen que determinados sectores sociales sean considerados jóvenes. Sin embargo, son pocos los elementos que abordan estos procesos como procesos relacionales entre unas generaciones y otras, centrándose básicamente en los efectos que el contexto ("la estructura"), tiene sobre las posibilidades de los jóvenes de integrarse socialmente.

Respecto de los procesos y conflictos sociales que se hacen presentes en la categoría, observamos que, desde el inicio, los conflictos de clase y los procesos de diferenciación socioeconómicos de la estructura social son reconocidos por los autores como un eje de diferenciación fuerte entre los jóvenes. Esto se debe, entendemos, a que este constituye uno de los ejes fundantes de la sociología desde sus inicios y así lo marcan los trabajos de Solari (1959, 1965, 1985), Ares Pons, (1968) y Rama (1989), entre otros. Sin embargo, este eje siempre es utilizado para mostrar las diferencias entre los jóvenes, y no para mostrar cómo en determinadas clases o grupos sociales las relaciones entre generaciones son diferentes, explicando ello el proceso por el cual la Juventud es un problema de las "clases medias y sectores adyacentes" (Ares Pons, 1968), o porque el proceso de moratoria "no es homogéneo en todos los sectores sociales" (Rama, 1989).

Por otra parte, una de las divisiones que comienza a introducirse en el análisis sobre jóvenes es la de género. Esta emerge como expresión de vivencias diferenciales entre los jóvenes únicamente en 1989 en el trabajo de Rama, obedeciendo ello a la evolución de la cuestión de género en la Sociología Nacional. Esta diferenciación, entendemos, se introduce como criterio prácticamente "fisiológico" de distinción entre los jóvenes, estando en falta una verdadera sociología de género que se abocara a comprender las relaciones existentes entre hombres y mujeres jóvenes. En este sentido, lo que encontramos en el período refiere a mujeres jóvenes de sectores carenciados, discusión ésta que se vincula sobre todo a pobreza y familia (condiciones de "reproducción biológica de la sociedad") (CLAEH-UNICEF, 1989). Finalmente, en comparación con lo que ocurre en otras sociedades, no existen referencias a los conflictos raciales ni religiosos, de gran incidencia en otros contextos.

En lo que refiere, finalmente, al modo en que este "objeto sociológico", -la juventud- ha sido construido por parte de los sociólogos uruguayos,

entendemos que el mismo refleja lo que es la tradición sociológica del país, pautada por dos elementos. En primer lugar, como lo establece Errandonea (1999), la sociología uruguaya buscó, desde sus orígenes, comprender las raíces de la crisis del modelo social que triunfara hasta mediados de siglo, resquebrajándose desde entonces sin que fuese propuesto un modelo alternativo que sacara al país del estancamiento social que vive desde los años 60. Para Errandonea el nacimiento de la disciplina sociológica se vincula a la necesidad de comprender "la crisis social", siendo contemporánea su emergencia y los inicios fundacionales de la sociología. Esta constituye, de algún modo, la dimensión política bajo la que es preciso comprender este proceso de construcción. Y en este marco, los jóvenes como sector social fueron constituyéndose en un grupo que, en un país envejecido, fue modelándose a la luz de los diversos procesos sociales de emigración, desempleo y exclusión que el modelo generó. Sin embargo, la construcción de esta problemática no es, por parte de los sociólogos, únicamente producto de un análisis objetivo de la realidad, sino también de una voluntad política, de mostrar la crisis que, desde mediados del siglo XX, sufrió el país, en el agotamiento de un modelo de sociedad triunfante y aún presente en la memoria colectiva.

Y esta dimensión política, en segundo lugar, se conjuga con una tradición analítica que, en sus diversas variantes, siempre se situó en un análisis de corte estructural, apuntando a la objetivación de los procesos sociales globales que genera una determinada dinámica estructural. En este sentido, respecto del tipo de datos en que basaron sus inferencias los autores del período, la mayoría de los trabajos con referencias empíricas utilizaron datos estadísticos fueran ellos de corte primario o secundario. Ello se refleja también en la falta de estudios que abordaran los procesos interpretativos y comprensivos de los jóvenes. Nada más lejano, entonces, de los estudios propios de la tradición pragmática en Sociología que sólo penetrará en el país en la década del 90.

Bibliografía

ABRAMO, Lais (2000). A situação da mulher latinoamericana. Em: *Mulher e Trabalho. Experiencias de acao afirmativa*. Delgado, Cappellin, Soares (org.) Elas - Boitempo Editorial. Sao Paulo, 2000.

- AGUIAR, César. Uruguay: Población y desarrollo. El flujo emigratorio. *En: Serie Investigaciones N° 3, CLAEH*. Montevideo, Uruguay, 1978.
- AGUIAR, César; CRAVOTTO, Antonio. Población, territorio, ciudades. *En: El Uruguay de Nuestro Tiempo, N° 4*. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1983.
- AGUIRRE, Rosario. Sector informal: Naturaleza y evolución del mercado de trabajo; la pequeña empresa urbana. CIEDUR, Montevideo, Uruguay, 1985.
- AGUIRRE, Rosario; MENDEZ, Estela. La mujer en el mercado de trabajo en Montevideo. *En: Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 5, N° 61*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1987.
- AGUIRRE, Rosario; ROSTAGNOL, Susana; TORRES, Cristina. La mujer en el mercado de trabajo en Montevideo. *En: Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 5, N° 61*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1987.
- ANEP. La Situación de los Ancianos en el Uruguay Actual. Tomo II: La vida Cotidiana. ANEP. Montevideo, Uruguay, 1978.
- APEZECHEA, Héctor. Determinantes económicas y demográficas de la oferta de mano de obra. *En: Serie informes de CIESU, N° 19*. CIESU-ECIEL. Montevideo, Uruguay, 1982.
- ARES PONS, Roberto. Aproximaciones a la problemática de nuestra juventud. *En: La intelligentsia uruguaya y otros ensayos*. Editorial Banda Oriental. Montevideo, Uruguay, 1968.
- ARGENTI, Gisela. Nuevas tecnologías y empleo femenino. Aproximación al estudio del caso bancario. *En: Serie Informes de Investigación GRECMU, N° 3*. GRECMU, Montevideo, Uruguay, 1988.
- ARGENTI, Gisela. Nuevas tecnologías y empleo femenino: algunas reflexiones para el estudio del sector servicios en Uruguay. *En: Documentos Ocasionales GRECMU, N° 8*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1985.
- ARGENTI, Gisela; ROSTAGNOL, Susana. El efecto de las nuevas tecnologías en el empleo femenino. El caso de la banca privada. *En: Serie Informes de Investigación GRECMU, N° 4*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1989.
- BARBAGELATA, Héctor. Tres Encuestas Sobre Problemas Juveniles. *En: NUESTRO TIEMPO, Año 1, Mes 2, No. 2*. Imprenta CISA, 1983.
- BARBAGELATA, Héctor. Tres encuestas sobre problemas juveniles. *Revista Nuestro Tiempo (Apartado)*, No. 2. Montevideo, Uruguay, 1955.
- BAYCE, Rafael. Diagnóstico Sistema educativo uruguayo. *En: PUNTO 21, Mes 7, N° 26*. CIEP. Montevideo, Uruguay, 1984.
- BENATOÛIL, Thomas. Critique et pragmatique en sociologie: quelques principes de lecture. *Annales Histoire, Sciences Sociales*, mars-avril 1999, No. 2, pp. 281-317.
- BOADO, Marcelo. La juventud en el empleo: estudio exploratorio de la participación juvenil en el empleo. *En: Documento de Trabajo CIESU, No. 59*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1983.
- CAMILLERI, C. Antropología cultural y educación. UNESCO, Lausana, 1985.
- CAMOU, J. E.; MARTINEZ BENGOCHEA. P.; MARTORELLI, Horacio; MOREIRA, Constanza. Minifundio agrario y migración campo ciudad. *En: Serie Investigaciones CLAEH, N° 48*. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1987.
- CAMPIGLIA, Néstor. Población y Trabajo de Montevideo. Editorial Nuestra Tierra. Montevideo, Uruguay, 1971.
- CASTAGNOLA, José Luis. Comunicación masiva y sectores juveniles. *En: Serie investigaciones CLAEH, Mes 12, No. 19*. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1981.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA (CIEP). Elementos para un diagnóstico del sistema educativo. Editorial IMCO. Montevideo, Uruguay, 1977.
- CLAEH-UNICEF. Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay. Editorial Universitaria, Montevideo, 1989.
- COMISIÓN COORDINADORA DE LOS ENTES DE LA ENSEÑANZA. Informe sobre el estado de la educación. Tomo Primero. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Montevideo, Uruguay 1966.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA. Características y evolución del mercado de trabajo del Uruguay. Cepal, Mimeo. Montevideo, 1989.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA. Seminario sobre juventud y políticas de empleo. Mimeo. Cepal, Montevideo, 1988.
- CONVENCION de la CEDAW, ONU, 1979
- CONWAY, Jill K.; BOURQUE, Susan C.; SCOTT, Joan W. El concepto de género. *En: El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. e introducción Marta Lamas. Las ciencias sociales Estudios de género, UNAM-PUEG, México, 1996, pp. 21-33
- COPELMAYER, Roberto, DIAZ, Diego. Montevideo 68. La lucha estudiantil. Editorial Diaco. Montevideo, Uruguay, 1968.
- DE BARBIERI, Teresita. Sobre la categoría género. Una introducción teórica-metodológica. *En: FIN DE SIGLO. Género y cambio civilizatorio*. Isis Internacinal. *Ediciones de las mujeres N° 17*: 111-128. Santiago, Chile, 1992.
- DE SIERRA, Gerónimo. Consolidación y crisis del "capitalismo democrático" en Uruguay. *En: GONZÁLEZ, Pablo (Comp.) América Latina: historia de medio siglo*. S. XXI, Montevideo, Uruguay, 1986.
- DELEUZE, Gilles. A ascensão do social. *En: DONZELOT, Jacques. A polícia das famílias*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1980.
- DIEZ DE MEDINA, Rafael. La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay. Cepal, Montevideo, 1989.

EQUIPO DE PROMOCIÓN EN SALUD. Aportes para un trabajo de Promoción en Salud, N°4. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1983.

EQUIPOS DEL BIEN COMÚN. La población de Montevideo a través de una encuesta. En: *La familia en Montevideo*. Ed. UNCAS. Montevideo, Uruguay, 1956.

ERRANDONEA, Alfredo (h.); MILSTEIN, Denise; VISCARDI, Nilia. Crisis y sociología en Uruguay. Emergencia de la disciplina como marco interpretativo en su período fundacional. Ponencia presentada en el *XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* "¿Hacia dónde va América Latina?". Universidad de Concepción, 12 a 16 de octubre de 1999.

ERRANDONEA, Alfredo. Historia Institucional de la Sociología.

ERRANDONEA, Alfredo; LOVESIO, Beatriz et. al. El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos. Vol. I. La sociedad uruguaya en el período 1950-1967. DS-FCS, Informe de Investigación No. 21, Montevideo, 2000a.

ERRANDONEA, Alfredo; LOVESIO, Beatriz et. al. El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos. Vol. II. La sociedad uruguaya en el período 1968-1973. DS-FCS, Informe de Investigación No. 22, Montevideo, 2000b.

ERRANDONEA, Alfredo; LOVESIO, Beatriz et. al. El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos. Vol. III. La sociedad uruguaya en el período 1974-1984. DS-FCS, Informe de Investigación No. 24, Montevideo, 2001.

ERRANDONEA, Alfredo; LOVESIO, Beatriz et. al. El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos. Vol. VI. La sociedad uruguaya en el período 1985-1989. DS-FCS, Informe de Investigación No. 25, Montevideo, 2002.

FILGUEIRA, Carlos. Análisis comparativo tendencias sociales, económicas y políticas en los tres países. En: *El Estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay*. Fundación de Cultura Universitaria. Servicio de Documentación en Ciencias Sociales. No. 233, Montevideo, Uruguay, 1986.

FILGUEIRA, Carlos; RAMA, Germán. Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta Nacional de Juventud. CEPAL, Montevideo, 1991.

FILGUEIRA, Nea. Crisis y cambio en la sociedad uruguaya. La situación de las mujeres. En: *Serie Lila, N° 21*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1991.

FORTUNA, Juan C. La educación en el Uruguay. En: *Uruguay Datos Básicos. Salud, Educación, Población, Población Activa, Vivienda*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1976.

FORTUNA, Juan Carlos. En torno a las estrategias familiares de vida. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 36*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1982.

FORTUNA, Juan Carlos; DE MELLO, Nelson; MAZZEI, Enrique; PIÑEIRO, Diego; PRATES, Suzana. Empleo y dis-

tribución de la población. En: *Serie Informes de CIESU, N° 18*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1983.

FORTUNA, Juan Carlos; NIEDWOROK, Nelly. Emigración de uruguayos, colonias en el exterior y perspectivas de retorno. En: Documentos de Trabajo CIESU No. 137. CIESU, Montevideo, 1987.

GANON, Isaac. Estructura Social del Uruguay. Editorial As. Montevideo, Uruguay, 1966.

GARMENDIA, Jorge. Estructura Social del Uruguay. Editorial As. Montevideo, Uruguay, 1966.

GAUDIANO, María Josefina. La salud. En: *Uruguay datos básicos. Salud, Educación, Población, Población Activa, Vivienda*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1976.

GIMENO, León. Expansión del sistema educativo. Tasas comparadas de escolarización. En: *Serie Investigación No. 1*. Instituto de Estudios Sociales. Universidad de la República. (IES- UDELAR. Montevideo, Uruguay, 1979.

GONZÁLEZ ALTEZ, G.; ALTEZ, Nébel; GONZÁLEZ PANIZZA, Venus Héctor. Situación laboral y de hijos en las mujeres de los bajos estratos socioeconómicos de Montevideo urbano. En: *Estudios de Población, Mes 10, N° 10, Vol. 1*. Editorial Presencia. Montevideo, Uruguay, 1976.

GONZALEZ MACHADO, Luis; PEREZ GARCIA, Antonio; PETIT, Juan Miguel; VIDART NOVO, Gabriel. La pobreza en el Uruguay. Hacia una nueva política social. Instituto Nacional del Libro, Montevideo, Uruguay, 1989.

GONZÁLEZ RUIZ, Zoel. Estructura del mercado de trabajo y calidad del capital humano. En: *Capital humano y mercado de trabajo en el Uruguay*. Editorial Vinaak. Montevideo, Uruguay, 1989.

GRACIARENA, J.; ERRANDONEA, A. (h.). Censo de estudiantes ingresados en 1968, proceso de admisión y reclutamiento en la Universidad de la República. Oficina de Planeamiento, Universidad de la República. Uruguay, 1968.

GRACIARENA, J.; ERRANDONEA, A. (h.). Censo general de estudiantes. Oficina de Planeamiento, Universidad de la República. Uruguay, 1968.

HINTERMESTER, Alberto. La mujer en la actividad económica. En: *CUADERNOS DE MARCHA (3ra. época), Mes 6*. Montevideo, Uruguay, 1988.

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES. Registro Universitario de 1960. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay, 1961.

KLAVER, D. La realidad cotidiana de la mujer en el Uruguay: las interferencias entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. En: *Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 10 N° 57*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1986.

LABADIE Gastón J. La mujer universitaria uruguaya. En: *Serie investigación N° 5*. Dirección general de extensión universitaria, división publicaciones y ediciones. Montevideo, Uruguay, 1980.

LABADIE, Gastón; FILARDO, Cristina. Tendencias en la expansión de la educación universitaria en Uruguay entre 1955 y 1986. CERES, Montevideo, Uruguay, 1989.

LENOIR, Remi. Objeto sociológico e problema social. En: CHAMPAGNE, Patrick (Org.) *Iniciação a prática sociológica*. Petrópolis, Editora Vozes, 1998. Pp. 59-106.

LONGHI, Augusto. El sector informal: notas sobre la composición del sector informal urbano y sobre los procesos de reproducción de sus integrantes. En: *Documento de Trabajo CIEDUR, N° 14*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1983.

LONGHI, Augusto. Las estrategias de vida en familias de capas bajas de sectores medios asalariados. Uruguay 1973 - 1982. En: *Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 7*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1983.

LONGHI, Augusto. Niveles socio-económicos, pobreza y trabajo femenino en áreas urbanas. En: *Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 5, N° 67*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1988. (Lovesio, 1985).

LOVESIO, Beatriz. Perfil educativo de la mujer uruguaya. Elementos para un diagnóstico 1975 - 1985. En: *Serie Informes de Investigación GRECMU, N° 2*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1989.

LOVESIO, Beatriz. Prácticas femeninas: condicionamientos y contradicciones. Un estudio de caso con trabajadoras textiles. En: *Documentos Ocasionales GRECMU, N° 17*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1988.

LOVESIO, Beatriz. Perfil educativo de la mujer uruguaya. Elementos para un diagnóstico: 1963-1975. En: *Documentos Ocasionales GRECMU, N° 6*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1985.

LOVESIO, Beatriz. Relaciones de Género y Trabajo en el Contexto del Mercosur: Un estudio de caso de la industria láctea en Río Grande del Sur (Brasil) y Uruguay. Tesis de Doctorado. Brasilia, D.F., 2001.

MARTORELLI, Horacio. Mujer y Sociedad: Estudio sobre las Diversas Situaciones Sociales de las Mujeres en el Medio Rural Uruguayo. CIEDUR - Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1980.

MARTORELLI, Horacio. La lucha por la supervivencia, vida y trabajo de las mujeres en el medio rural. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1981.

MARTORELLI, Horacio; MOREIRA, Constanza. Para desenmascarar la pobreza. En: *Serie investigaciones CLAEH, Mes 2, N° 29, Vol. 1*. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1983.

MARTORELLI, Horacio. La sociedad urbana. En: *NUESTRA TIERRA, N° 14*. Editorial Nuestra Tierra. Montevideo, Uruguay, 1969.

MENDEZ, Estela. Crisis y mercado de trabajo femenino urbano. En: *Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 5 N° 64*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1988.

NAVARRO, Marysa. Los encuentros y desencuentros de los estudios de mujeres y el movimiento feminista. En: *MORA. Revista del Instituto Interdisciplinario de Es-*

tudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, N° 7/ Octubre 2001.

NIEDWOROK, Nelly; GARCÍA SELGAS, Julieta; BIANCHI, Manuel; MACCIÓ, Guillermo. Uso de datos censales en el sector salud. MSP-CELADE, Montevideo, Uruguay, 1986.

NIEDWOROK, Nelly; JAUGE, M. La oferta de fuerza de trabajo en el Uruguay. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 13*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1979.

NIEDWOROK, Nelly; PRATES, Suzana. Dinámica poblacional en el Uruguay rural. En: *Serie Informes de CIESU, N° 3*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1977.

PELLEGRINO, Adela. La inmigración uruguaya en Venezuela. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 137*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1987.

PEREYRA, Sheila. Población rural y fuerza de trabajo vinculada a la producción agropecuaria. En: *Serie Investigaciones CIEDUR, Mes 6, N° 50*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1985.

PETRUCELLI, José Luis. La desocupación en Montevideo en 1986: Análisis crítico. En: *REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No 2*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1987.

PETRUCELLI, José Luis. Migración y perspectivas de la población en el Uruguay. En: *Cuadernos de CIESU, No. 6*. CIESU, Montevideo, 1976.

PETRUCELLI, José Luis; FORTUNA, Juan Carlos. La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo: 1875-1975. En: *Cuadernos de CIESU N° 22*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1976.

PIGNI, Luis; BUJATER, Alba; GUFFANTI, Beatriz. Situación de la Mujer en el Uruguay 1976-1980. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, República Oriental del Uruguay. Montevideo, Uruguay, 1980.

PIÑEIRO, Diego; VEIGA, Danilo. El pequeño productor uruguayo y la recreación de formas de subsistencia: notas preliminares. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 22*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1980.

PORTILLO, Alvaro. Estado y Minoridad en Uruguay. Editorial Roca Viva. Montevideo, Uruguay, 1989.

PRATES, Suzana. Las trabajadoras domiciliarias en la industria del calzado. Descentralización de la producción y domesticidad. Ediciones Banda Oriental. Montevideo, Uruguay, 1987.

PRATES, Suzana. El trabajo "informal" o las relaciones contradictorias entre la reproducción, la producción y el Estado. En: *Documento de Trabajo CIESU, N° 73*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1984.

PRATES, Suzana. La doble invisibilidad del trabajo femenino: la producción para el mercado puesta en el domicilio. En: *Documentos Ocasionales GRECMU, N° 3*. GRECMU. Montevideo, Uruguay, 1984.

PRATES, Suzana. Los estudios de la mujer: un desafío para la política universitaria de investigación y docencia. En: *Revista de Ciencias Sociales, ICS, Mes 11, N° 1*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1986.

PRATES, Suzana. Organización de la producción rural y emigración. En: *Documento de Trabajo CIESU*, N° 6. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1977.

PRATES, Suzana. Organizaciones de apoyo a la mujer pobre en Montevideo. ¿Solución o reforzamiento de la postergación?. En: *Serie Documentos Ocasionales N° 1*, GRECMU. Imprenta Índice. Montevideo, Uruguay, 1983.

PRATES, Suzana. Trabajo femenino e incorporación de tecnología: el "putting-out system" en la industria del cuero en Uruguay. En: *Serie informes de CIESU*, N° 25. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1984.

PRATES, Suzana; NIEDWOROK, Nelly; FILGUEIRA, Carlos. Política de Población. Ed. Mimeográfica Índice, Montevideo, 1976.

PRATES, Suzana; TAGLIORETTI, Graciela. Participación de la mujer en el mercado de trabajo uruguayo. Características y evolución reciente. En: *Serie Informes de CIESU N° 4*. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1978.

PUCCI, Francisco; PAPANÓPULOS, Jorge. Participación electoral juvenil: un estudio de caso. En: *Documento de Trabajo CIESU*, No. 57. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1983.

RAMA, Germán. Grupos sociales y enseñanza secundaria. Editorial Arca. Montevideo, Uruguay, 1968.

RAMA, Germán. La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD. Montevideo, 1989. pp. 100-144.

RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia. Diez años de estudios sobre la mujer en Uruguay. En: *La mujer uruguaya* (ed. Nea Filgueira) GRECMU, Montevideo, Uruguay, 1990, pp.11-28.

RODRIGUEZ, Ernesto. La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo. En: Filgueira, Carlos (comp.). *Movimientos Sociales en el Uruguay*. CLACSO/CIESU/EBO, Montevideo, 1985.

RODRIGUEZ, Ernesto. Situación y perspectivas de la juventud uruguaya. En: *Serie investigaciones CLAEH*, Mes 12, No. 6. CLAEH. Montevideo, Uruguay, 1978.

ROSTAGNOL, Susana. El trabajo remunerado desde la perspectiva de las trabajadoras. En: *Serie Investigaciones CIEDUR*, Mes 5 N° 65. CIEDUR. Montevideo, Uruguay, 1988.

ROSTAGNOL, Susana. Las trabajadoras en el servicio doméstico. *Serie Mujer y Trabajo N° 4*. CIEDUR, Montevideo, Uruguay, 1988.

ROULET, Margarita; SANTA CRUZ, María Isabel. Los estudios feministas: algunas cuestiones teóricas. En: *MORA. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, N°. 6/ Julio 2000.

SEGUI GONZALEZ, Luis. Políticas de Población. Ediciones Jurídicas Amalio M. Fernández, Montevideo, 1979.

SOLARI, Aldo. Educación y desarrollo de las élites. Sistemas de enseñanza secundaria. En: *Estudios sobre la sociedad uruguaya II*. Arca, Montevideo, 1965.

SOLARI, Aldo. Estructura de la Población Activa y Desarrollo Económico y Social en el Uruguay. En: *TRIBUNA UNIVERSITARIA*, N° 5. Imprenta Rosgal-FEUU. Montevideo, Uruguay, 1958.

SOLARI, Aldo. La educación preescolar básica y media. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD, Montevideo, 1989, pp. 11-53.

SOLARI, Aldo. Problemas socioeconómicos de la juventud uruguaya (Apartado). En: Revista El Derecho, No. 85. Universidad de la República. Imprenta Rosgal. Montevideo, Uruguay, 1959.

SOLARI, Aldo. Uruguay en cifras. Ed. Universidad. Montevideo, Uruguay, 1966.

TAGLIORETTI, Graciela. La mujer y el trabajo en el Uruguay. UNESCO, 1984.

TAGLIORETTI, Graciela. La participación de la mujer en el mercado de trabajo: Uruguay, 1963-1975. En: *Cuadernos de CIESU*, N° 4. CIESU-Banda Oriental. Montevideo, Uruguay, 1981.

TAGLIORETTI, Graciela; CANAPALE, Alicia. Diagnóstico sobre el trabajo remunerado realizado a domicilio por la mujer habitante de pequeños predios rurales del noreste de Canelones. En: *Serie informes de CIESU*, Mes 9. CIESU. Montevideo, Uruguay, 1981.

TAVARES DOS SANTOS, José Vicente. Juventude, Agressividade e Violência. IFCH, Porto Alegre, 2002.

TERRA, Juan Pablo. La juventud uruguaya, en el proceso nacional de los últimos 20 años. Editorial Arca. Montevideo, Uruguay, 1985.

TERRA, Juan Pablo; GARMENDIA, Jorge. Situación Económica y Social del Uruguay Rural. (Estudio CLAEH y CINAM), N° TUB. Ed. CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA HUMANA. Montevideo, Uruguay, 1963.

THERBORN, Goren. "Globalização e desigualdade: questões de conceituação e de esclarecimento". In: Revista SOCIOLOGIAS. Porto Alegre, PPG-Sociologia do IFCH da UFRGS, ano 3, n° 6, jul/dez 2001, pp. 122-169.

TORRES, Cristina. El trabajo doméstico de las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres. URUGUAY HOY, CIEDUR, Montevideo, Uruguay, 1988.

VEIGA, Danilo. La población activa en el Uruguay. En: *Uruguay Datos Básicos. Salud, Educación, Población, Población Activa, Vivienda*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay, 1976.

WONSEVER, Israel; TEJA, Ana María. La emigración uruguaya 1963-1975. CINVE, Montevideo, Uruguay, 1985.

DESCRIPTORES: Segmentos sociales / Integración Social / Género / Juventud